ADMINISTRACION
LÍRICO-DRAMATICA

LA MARIPOSA

COMEDIA EN TRES ACTOS Y EN VERSO

ORIGINAL DE

D. LEOPOLDO CANO Y MASAS

TERCERA EDICION

MADRID
CEDACEROS, 4, 2.° IZQUIERDA

1891

LA MARIPOSA

13

LA MARIPOSA

COMEDIA EN TRES ACTOS Y EN VERSO

ORIGINAL DE

D. LEOPOLDO CANO Y MASAS

Estrenada en el TEATRO ESPAÑOL el 22 de Octubre de 1879.

TERCERA EDICIÓN

MADRID
IMPRENTA DE JOSÉ RODRÍGUEZ
ATOCHA, 100, PRINCIPAL

1891

PERSONAJES		ACTORES
MARTINA...............	Doña	Elisa Mendoza Tenorio.
NIEVES.................	»	Luisa Calderón.
UN NIÑO...............	»	Pilar Calderón.
LUIS.....................	Don	Antonio Vico.
DON VALENTÍN.........	»	Donato Jiménez.
PÓSTUMO...............	»	Ricardo Calvo.
EXPÓSITO...............	»	José Alisedo.
UN HOMBRE............	»	Pedro Moreno.
AMIGOS DE LUIS.......	»	N. N.

La acción en la época actual y en Madrid.

AL EMINENTE ACTOR

DON ANTONIO VICO

Su verdadero amigo y admirador,

Leopoldo Cano y Masas.

ACTO PRIMERO

Sala en casa de don Valentín. Á la derecha del actor, en primer término, una puerta, con reja, que conduce al jardín: en segundo termino, una ventana. A la izquierda dos puertas. En el foro la puerta principal, y otra á la izquierda que da paso al comedor. Una mesa, sofá, sillas, etc.

ESCENA PRIMERA

NIEVES y DON VALENTIN

VAL. Y por fin, ¿qué te propones?
NIEVES. ¿Pues no lo acabas de oir?
VAL Pero...
NIEVES. ¿Cómo he de salir
sin guantes de seis botones?
VAL. Traje un par...
NIEVES. De piel muy fina.
Se han roto.
VAL. Cose.
NIEVES. ¿Coser?
¿Pero cómo lo he de hacer,
si no está en casa Martina?
VAL. ¿No sabes coser? Responde.
NIEVES. Ella y yo nos arreglamos...
Ella va cosiendo...
VAL. ¡Vamos!
NIEVES. Y yo la digo por dónde.
(Suena á lo lejos música militar, y se oyen vivas y aclamaciones.)
VAL. (Acercándose á la ventana.)
Oye. Ese estruendo marcial

nos anuncia que ha venido
del Norte tu prometido,
con amor...

NIEVES. Y sin un real.

VAL. Ven.

NIEVES. No.

VAL. ¿Y qué le digo?

NIEVES. Díle
que le espero aquí tranquila.

VAL. Ven á ver cómo desfila.

NIEVES. Que *desfile; que desfile.*

VAL. Diste palabra formal
de ser su esposa.

NIEVES. Creía
que mi primo volvería
lo menos de General.
¿Pero quién ha de casarse,
aunque se muera por él,
con un pobre Coronel
que no sabe pronunciarse?...

VAL. ¡Es un valiente!

NIEVES. No digo...

VAL. Le dan la cruz laureada,
y la tiene bien ganada
porque se atreve contigo.
Hace comedias...

NIEVES. Eso es:
¡y las discurre el muy necio!
¿Por qué, si son á igual precio,
no las toma del francés?

VAL. Por decoro.

NIEVES. ¡Vanidad!
Mi primo es un majadero.
Dinero, papá, dinero:
esa es la felicidad.

VAL. Si hoy tu primo se presenta,
¿qué le digo?

NIEVES. Nada. Di
que se pase por aquí...
con seis mil duros de renta.

VAL. ¡Nieves!

NIEVES. Me agobias.

VAL. ¿Te agobio?
Pues mira: yo, que me callo,
tengo seis ojos de gallo
de andar á caza de novio,
y el diantre que los agarre;
y tú no cierras el pico:
«Papá, que hoy declama Vico.
Papá, que hoy canta Gavarre.»
Gástese usted lo que ahorra
en oir versos y trinos,
y á cuatro *sietemesinos*
que van al palco de *gorra*.
Yo vivía como un rey;
era robusto, feliz,
y estoy como una lombríz...

NIEVES. Si estás gordo como un...

VAL. ¡Ey!
No hago más el busca-yernos.
Matrimonio, matrimonio
con Luis ó con el demonio
que te lleve á los infiernos.
Yo quiero tranquilidad.

NIEVES. Porque eres un egoísta.

VAL. ¡Ay! si te pierdo de vista,
¿qué mayor felicidad?
(Sale por el foro Martina, que trae una jaula y se dirige hacia la ventana de la izquierda, cojeando un poco, y sin ser vista por Nieves ni don Valentín hasta cuando lo indique el diálogo.)

ESCENA II

DICHOS y MARTINA

MART. (Burlándose de su cojera.)
¡Uno, dos, tres!

VAL. (A Nieves.) No concibo
por qué le escribes ternezas.

NIEVES. Martina hace esas simplezas.
Ella me dicta y yo escribo.
(Martina escucha.)

VAL. ¡Ella, que le odia de muerte!
Verdad que, ¿á quién ama ella?
NIEVES. La pobre es coja, no es bella,
y tiene tan mala suerte,
que es disculpable el rencor
que guarda á la humanidad.
(Martina llora al oirles.)
VAL. Yo he sido de su orfandad
generoso protector;
mas ya me tiene aburrido
esa chica, y si endosarla
pudiera...
NIEVES. Puedes casarla.
VAL. ¡Casarla! ¿Quien te ha ofendido?
MART. (Aparte, mirando al cielo.)
¡Triste de mi!
VAL. ¡Pero calla!
¿Póstumo? Recuerdo ahora
que la obsequia.
NIEVES. (Aparte.) Papá ignora
que Martina es mi pantalla
(Alto.) Él viene aquí con frecuencia.
VAL. Y tú crees...
NIEVES. No te asombres.
VAL. Al fin y al cabo, ¿no hay hombres
que se quitan la existencia?
El padre de ella. un señor
de esos que piden dinero,
me dejó por heredero
de esa alhaja de valor.
NIEVES. (Aparte á don Valentín.)
¡Silencio! ¡Martina llega!
VAL. ¡Hola! ¿Eres tú, buena máula?
MART. Yo.
VAL. ¿Para qué es esa jáula?
MART. Para el cojo, mi colega.
VAL. ¡Qué necia sensiblería!
¡Cuidar un pájaro cojo!
MART. (Abre la jaula y da libertad al pájaro después de besarle.)
Es verdad, por un antojo
prisionero le tenia.

Pero... ¡Adiós, mi único amigo;
te doy la felicidad!

NIEVES. ¿Qué haces, la das libertad?

MART. (Con tono triste y levemente sarcástico.)
(Como está tan caro el trigo...)

VAL. ¡Qué! ¿mi franqueza te enoja?
Yo hablo claro, ya soy viejo
y...

MART. Más claro habla el espejo,
que me llama fea y coja
y, á veces, me hace llorar;
mas no me enfado con él,
porque sé que es muy cruel
sin poderlo remediar.

NIEVES. Te esperábamos los dos
con impaciencia.

MART. Salir
necesité.

VAL. ¿A qué?

MART. ¡A pedir
una limosna por Dios!

VAL. ¿Limosna tú?

MART. No me humilla.

NIEVES. ¿Para tí?

MART. No hé menester.
Para esa pobre mujer
que está enferma en la guardilla.
Murió en campaña el marido.

VAL. (Con disgusto.)
¿Era carlista?

MART. No sé;
ni á la viuda pregunté,
ni al huérfano desvalido,
pues, como al besar mis manos,
no cesaban de llorar,
juzgué inútil preguntar
si eran tirios ó troyanos.

VAL. (Con tono de reconvencion.)
La caridad es muy grata
si se cobra en gratitud.

MART. Si cobra, más que virtud
será oficio.

VAL. Eres ingrata.
MART. ¿Cree usted?...
VAL. ¿Ignoras cuánto
interés por ti me tomo?
MART. Me lo dice el pan que como...
(Ap.) sazonado con mi llanto.
VAL. Yo, sin interés alguno
presté á tu padre...
MART. Fué usura.
VAL. ¡Yo usurero!
MART. ¿Por ventura
no da Dios ciento por uno?
Sólo por usura cuento
lo que usted por buena obra.
El que da lo que le sobra
se gana un diez mil por ciento.
VAL. Son cuentas originales:
mas lo que yo te aseguro
es que, aquí el que presta un duro
se queda sin veinte reales.
Un cálculo más preciso
es el siguiente, y no yerra:
«Más vale un duro en la tierra,
que ciento en el Paraíso.»
MART. Sé que mi padre debia
á usted bastante dinero,
y pagar su deuda quiero.
VAL. ¿Tú?
MART. La pagaré algún día.
NIEVES. ¿Piensas sin duda heredar?
MART. Acaso pagarte pueda
con algo que no se hereda
y puedes necesitar.
(Mirándola fijamente.)
NIEVES. ¿Yo?
MART. Sí.
VAL. Basta de cuestión.
Ya sabes que hoy ha venido
Luis.
MART. (Manifiesta profunda emoción.)
¿El?
VAL. ¿Qué es eso?

MART. (Reponiéndose.) Un vahído
No es nada.

NIEVES. (Aparte.) ¡Esa agitación!

VAL. Luis te aborrece...

MART. (Aparte.) ¡Ay de mí!

VAL. Y siempre andáis en cuestiones;
mas no quiero desazones
en casa. ¿Compreudes?

MART. Sí.

VAL. Sé que nunca le querrás
mucho más; pero te advierto
que has de estar amable.

MART. (Con tono ambiguo.) Es cierto;
no le puedo querer más...
pero...

VAL. (A Nieves.) Basta de ese asunto.
¿Conque tú vienes ó no?

NIEVES. Póstumo nos prometió
venir á las tres en punto.

VAL. ¿En punto dijo, á las tres,
ese pesado?

NIEVES. Vendrá.

VAL. (Coge su sombrero y se dispone á salir.)
Como siempre, llegará
cinco minutos después.

NIEVES. (Señalando al reloj de sobremesa.)
Son las tres precisamente.

VAL. (Va á salir y Póstumo, que llega por el foro precipitadamente, le da un gran pisotón.)
Pues no le aguardo. ¡Ay!

POST. ¡Perdón!
(Señala al reloj que da las tres.)
Creo que en esta ocasión
he llegado puntualmente.

ESCENA III

DICHOS y POSTUMO

VAL. (Cojeando.)
¡Demasiado!

POST. (Disgustado.) ¡Qué tropel!

¡Cuánta tropa! ¡Uf! ¡Qué jaleo!
¿Conque llega Luis?

VAL. Tal creo.

POST. Bien medra.

MART. Si es Coronel
todavía...

POST. No disputo.
¡Qué gritos ¡Qué aclamaciones!

MART. ¡Son justas!

POST. ¡Qué pisotones
me han dado!

VAL. (*Con intención.*) ¡Si hay cada bruto!...

POST. Sí señor.

VAL. Como una loma.
(*Ap.*) Me carga este hombre.

NIEVES. No puedo
tomarla.
(*Baja á Póstumo que la ofrece una carta á escondidas. Martina ve la carta.*)

MART. ¡Oh!

POST (*A Nieves.*) No tengas miedo.

VAL. ¡Ay, mis callos!...

NIEVES. (*Á Póstumo.*) (Pero...)

POST. (*Entrega la carta á Nieves que la oculta rápidamente. Se oyen aclamaciones lejanas.*)
(¡Toma!)

VAL. Gritan...

POST. Hay hombres dichosos
por gritar como serenos.

MART. Hay otros que lo son menos.

POST. No dudo. .

MART. (*Aparte.*) Los envidiosos.

POST. (*Á don Valentín.*)
¿Ha pasado usted mal día?

VAL. (*Muy preocupado.*)
¿Yo?

POST. Tiene usted mal semblante.
(*Don Valentín va á mirarse la lengua al espejo. Á Nieves.*) ¿Y usted?

NIEVES. (*Aparto.*) Me encuentra elegante.

POST. ¿Sin vestirse todavía?

NIEVES. (*Picada.*)

¿Sin vestirme? Si hoy estreno
vestido..

VAL. (A Martina aparte.) Es inaguantable.

POST. (A Nieves con sorna.)
¡Ya!

MART. (Aparte.) Tiene un mal incurable.
Tristeza del bien ajeno.

POST. (A Nieves.)
Crea usted lo que la digo.
No salga usted.

NIEVES. Bien está.
¿Y usted?...

VAL. Póstumo vendrá
á esperar á Luis conmigo.

POST. (Ap.) Me pescó. (Alto.) Sin duda...

VAL. Él
se alegrará.

POST. (Ap.) ¡Sí! ¡Es tan vano!.
(Alto.) Le quiero como á un hermano.

MART. (Ap.) Sí, como Caín á Abel.

POST. El buen Luis...

NIEVES. (Á Póstumo aparte.) ¿Le odias?

POST. (A Nieves aparte.)
¡A muerte!

VAL. Pues á poco no le mata
un carlista en Peñaplata.

POST. Me alegro...

VAL. ¿Qué?

POST. De su suerte.

NIEVES. (A Póstumo.)
¿Salió ya la lista grande
de la lotería?

POST. No.

NIEVES. ¿Y el correo?

POST. Aún no llegó.

VAL. (A Postumo.)
¿Vámonos?

POST. (Cogiendo su sombrero que tiene gasa de luto.)
Cuando usted mande.

VAL. (Reparando en el sombrero.)
¿Eso es luto?

POST. Sí.

VAL. Lo siento.
NIEVES. Por el tío de la Habana.
POST. Espero de hoy á mañana
recibir su testamento.
VAL. ¡Un tío de Indias!...
POST. (Con petulancia.) ¡Sí tal!
Ahora veré si ha llegado
el cartero.
VAL. (Con curiosidad.) ¿Y el finado?...
POST. ¡Ay!... ¡Me deja un dineral!
Pero he de ir al otro mundo
por la herencia.
VAL. Pues qué, ¿el muerto
se la llevó?
POST. No por cierto.
Manda mi tío Facundo...
«que si muere en tierra extraña
y no le cierro los ojos,
recoja yo sus despojos
y los entierre en España.»
Por eso son mis apuros.
La cláusula es terminante.
VAL. ¿Y la herencia es importante?
POST. Tengo datos muy seguros.
Ir á Cuba necesito
á traer sus pobres huesos.
VAL. (Con mucha curiosidad.)
Y á más...
POST. Unos cien mil pesos.
VAL. (Muy solícito, invitando con grandes reverencias á Póstumo para que salga el primero por el foro. Se hacen muchos cumplidos.)
Pase usted. No lo permito.
POST. ¡Oh! ¿Por qué?
VAL. Por mil razones.
NIEVES. (A Póstumo.) ¿Mi lista?...
POST. La compraré.
VAL. Pase usté.
POST. No, usté. (Vase por el foro.)
VAL. (Con cariño.) No, usté.
¡Qué chico! (Vase por el foro.)
MART. De á dos millones.

ESCENA IV

NIEVES y MARTINA

NIEVES. (Después de leer la carta que la dió Póstumo.
(«Por el jardín... Esta noche...»)
MART. (Acercándose á Nieves y señalando el papel que ésta ha leído, dice con gravedad y dulzura.)
¡Qué mal haces!
NIEVES. (Con frialdad.) No en verdad.
Busco la felicidad.
MART. ¿Cuál es?
NIEVES. Palco, hotel y coche.
Desde el día de la boda
ver que el mundo me proclama
el tirano de la Fama
y la reina de la Moda:
ser tormento de los hombres
y envidia de las mujeres;
conseguir lujo, placeres...
MART. ¡Oh! ¡Me asombro!
NIEVES. No te asombres.
MART. No hables así.
NIEVES. ¿Por qué no?
MART. ¿No amas á Luis?
NIEVES. Puede ser:
mas necesito tener
oro, perlas, ¡qué sé yo!
MART. ¡Ay! Cuántas al poseerlas
en magníficos collares,
por las perlas de los mares
lloraron mares de perlas.
NIEVES. Dios las crió para encanto
de la mujer.
MART. No: de intento,
las hizo para escarmiento
como las gotas del llanto.
Muy mal la dicha comprendes.
NIEVES. El sermón es de estimar.
MART. ¿Por qué á Luis has de engañar?

NIEVES. Y tú, ¿por qué le defiendes?
MART. ¿Yo? Por tí.
NIEVES. Déjame en paz.
MART. Si Luis lo averigua...
NIEVES. ¿Qué?
¿Ha de matarme?
MART. No sé.
Ama. De todo es capáz.
¡Le dejas por ambición!
NIEVES. ¿Es tan pobre! Si tuviera
además de su carrera
por lo menos un millón...
MART. Mas...
NIEVES. No será marido.
MART. (Ap.) Alienta, esperanza mía.
NIEVES. ¡Oh! ¡Qué rayo de alegría
en tus ojos ha lucido!
¿Le amas?
MART. Sería mi amor
como el necio y obstinado
de un reptil enamorado,
de la sombra de un condor.
NIEVES. Pues déjame.
MART. (Con firmeza.) ¡No!
NIEVES. Lo exijo.
MART. Tengo un deber que cumplir.
Mi pobre padre al morir
besó mi frente y me dijo;
«Un hombre salvó mi honor
con un poco de dinero.
Paga esa deuda, no quiero
dejar un acreedor.»
NIEVES. ¿Mi padre?
MART. Debo un tesoro
que devolveros confío,
pues aun á costa del mio,
juro salvar tu decoro.
¡Pobre Luis!
NIEVES. Yo le quería...
MART. Pues bien...
NIEVES. Palabra te doy.
Me caso con él... si hoy

me toca la lotería.
Un millón.. Ni una peseta
menos. Es lo estipulado.
¿Qué dices?

MART. Que te has jugado
el marido á la *ruleta*
Quieres la dicha y te ofuscas
en tu loco frenesí;
pues anda cerca de tí,
mas no donde tú la buscas.
La dicha tu sombra es:
se forma á la luz del cielo,
y va humilde por el suelo
arrastrándose á tus piés:
si huyes de ella, va detrás:
se aleja, si asirla quieres;
si caes, llega: si mueres,
no te abandona jamás.

NIEVES. ¡No hay dicha en el mundo!

MART. Sí;
pero escasa y bien medida,
porque aspire á mejor vida
el que no es dichoso aquí.

NIEVES. Morir es no disfrutar.

MART. La vida es senda de abrojos.
Morir es cerrar los ojos,
y no volver á llorar.

NIEVES. A juzgar por lo que dices
nadie es dichoso

MART. Tal creo.

NIEVES. Pues yo en torno mío, veo
que hay muchas gentes felices.
El que sueña un ideal...

MART. No realiza su ambición.

NIEVES. El que logra el galardón
de su mérito.

MART. No tal.

NIEVES. Es bien fácil convencerte.
Hasta el mísero soldado
lo es hoy al verse aclamado.

EXP. (Llega por el foro cargado con una maleta. Trae, colgada de un botón, una gorra de uniforme con

insignias de Coronel, y en la mano una corona pequeña de laurel.)

¡Maldita sea mi suerte!

ESCENA V

DICHAS y EXPÓSITO

EXP. ¡Trece leguas sin parar,
á trece leguas por día!
Y mi madre que decía:
«Ya anda el niño, ya echa á andar.»
Y en cuanto tomé la ruta
no he parado ni un minuto...
¡Ay! ¡si yo cojo el *canuto*
con la licencia absoluta!
¡Buenos dias! ¡Buena casa!
(Por Nieves.)
¡Buena moza! ¡Adiós! Hay vieja.
(Al volverse ve á Martina que se ha puesto unos anteojos.)
No hay tejado sin corneja.

NIEVES. ¿Qué?

EXP. Ni racimo sin pasa.
¿Hay niños?

NIEVES. ¿Cómo?

EXP. A la escuela,
que al amo le carga el ruído.
¡Jesús! ¡si vengo molido!
(Á Martina, para que le ayude á descargar la maleta.)
¡Eche usté una mano, abuela!

MART. ¿Abuela yo?

EXP. He visto mal:
así, al pronto, ¿quién repara?
Como lleva uste en la cara
esos *vridios* de cristal...
(Deja la maleta en el suelo.)

NIEVES. ¿Usted qué busca, y quién es?

EXP. (Mostrando la corona de laurel.)
Miste la corona, hermana.

Yo soy un héroe que gana
ochenta *riales* al mes
(Por la corona.)
Me la echaron de un balcón...
Desde allí (me acuerdo bien)
ogaño, cuando el *belén*
me tiraron un jarrón
y dieron conmigo en tierra.
Yo entonces era un rapáz.
¡Pero, en fin, ¡viva la paz,
que ya se acabó la guerra!

NIEVES. ¿Pero usted quién es?

EXP. Me llamo
Expósito... Lo que soy...
Vamos... cunero. . y estoy
de asistente con mi amo.
¿Está usted?

NIEVES. Señas mortales.

MART. Debe ser el asistente
de Luis.

EXP. (Descúbrese.) *Efeutivamente*.
De mi Coronel. ¡Cabal es!

MART. (A Expósito, por Nieves.)
Su prima.

EXP. (A Nieves.) A la orden de usté.
Es un bravo el amo mío.
A no ser por él, las *lío*
en Peñaplata.

MART. ¿Por qué?

EXP. Pues... como yo era asistente,
me dijo el amo: «á la cola.»
Mas yo, por una vez sola,
quise ver si era valiente.
A este quiero, á este no quiero,
haciendo fnego y cargando,
sin saber cómo ni cuándo
me encontré que iba el primero
Llegan seis carlistas, y uno
sobre mí se precipita:
tiro y yerro: grito y grita:
¡*Carca*! ¡*Guiri*! ¡*Perro*! ¡*Tuno*!
Él me apunta, tomo el trote;

me yerra á boca de jarro:
tiro un *viaje* y no le agarro
y él me *trinca del gañote.*
«*Date*» gruñe, y el crüel
de tal modo me apretaba,
que yo la lengua sacaba...
y no por burlar me de él.
Suena un tiro, y yo, engañado
al oir cerca el estruendo,
me tiré al suelo diciendo:
«Que Dios me haya perdonado.»
Me incorporo; alguien me nombra;
era el amo que venía.
Oigo ruido parecía
que apaleaban una alfombra
y es, que viendo mis apuros,
daba mi amo, así... á dos brazos,
más cachetes y sablazos
que obleas dan por mil duros.

MART. ¡Él contra seis!

EXP. Apurada
fué la brega; y con razón
dicen que por esa acción
le dan la cruz laurëada.
Por el amo salí ..

MART. ¿Herido?

EXP. Contuso.

NIEVES. ¿Dónde?

EXP. (Como avergonzado.) No sé
donde me dió un puntapié,
por no haberle obedecido.

MART. ¿Y el carlista?

EXP. Herido y mal.
Murió aquella noche en Vera.
Yo estuve á su cabecera
velando en el hospital:
y mire usted lo que es eso
de la guerra; él, que quería
matarme, aquel mismo día,
al morirse, me dió un beso
y una carta me entregó
para su mujer y su hijo

que están en Madrid, y dijo:
«¡Adiós, chico'» y se murió.
En fin, ya acabó la guerra.

Mart. Sí basta de sangre y luto.

Exp. Yo en cuanto *pesque el canuto*
ya no paro hasta mi tierra.

Nieves. ¡El canuto!

Exp. ¡*La paloma*!

Mart. ¿La paloma?

Exp. La licencia.
Dice *La Correspondiencia*
que nos la dan; pero es broma.
Yo cumplo por Navidad,
y aún no *escomenzó* el verano.
¡Ay! ¡cuándo seré paisano!
¡Esa es la felicidad!

Nieves. ¿No quieres á tu amo?

Exp. (Después de una pausa.) Si...
pero el servicio me carga,
y el amo tiene tan larga
la mano... ¡Qué! (¡Me perdí!)
(Al ver á Luis, que habrá salido por el foro en traje de campaña y le coge por una oreja.)
Si yo...

Luis. ¡Calla!

Exp. No respiro.

Mart. / **Nieves** (Suplicando.) ¡Luis!

Luis. (A Expósito.) Vete de mi presencia.

Exp. (Marchándose por el foro.)
(Si no me dan la licencia,
me voy á pegar un tiro.)

ESCENA VI

LUIS, NIEVES y MARTINA

Luis. (Se dirige á Nieves, sin ver á Martina que se asoma á la ventana como para dejarles hablar con libertad.)
¡Nieves mía!

Nieves. ¡Luis!

Luis. (Alegremente.) Tal creo.

NIEVES. (Disimulando su contrariedad.)
¿Tú aquí tan pronto?

LUIS. A la aurora;
pues, para mí, á cualquier hora
sale el sol cuando te veo.

NIEVES. ¡Jesús, qué facha! ¡Que olor
á tabaco! Francamente,
creí que eras tu asistente.

LUIS. Soy esclavo... de tu amor.
¡Mi bien, te adoro!

NIEVES. ¡Qué raro!

LUIS. ¿Raro amarte? Me da enojos
que las niñas de mis ojos,
por ser niñas, no hablen claro.
Nieves, traigo reunido
el fuego con que me inflamas,
y á ser tú como te llamas,
ya te hubieses derretido.
Esa mano ..

NIEVES. No estoy sola.

MART. (Dirigiéndose hacia el foro, dice aparte.)
¡Ni una palabra siquiera!

NIEVES. ¿Dónde vas, Martina? Espera.

LUIS. (Con marcado disgusto.)
(La coja, voto á...)
(A Martina con sequedad.)
¡Hola!

MART. (Imitandole.) ¡Hola!

NIEVES. (A Luis, aparte.)
¿Aún no habéis hecho las paces?

LUIS. (Ap. á Nieves.) No. ¡La aborrezco!

NIEVES. (Ap. á Luis.) ¿Por qué? (A Martina.)
Quédate.

MART. Me quedaré.

LUIS. (Ap.) Maldita la falta que haces.

NIEVES. ¿A qué vienes?

LUIS. Es extraño
que lo preguntes.

NIEVES. ¿Te extraña?

LUIS. ¿Por quién me fuí á la campaña
hace un... siglo?

NIEVES. ¿Un siglo?

LUIS. ¡Un año!
¿Ignoras que desde niño
idolatro á esa deidad
que llaman Felicidad,
y la cifro en tu cariño?
Pues á la guerra partí
por hallar á la Victoria,
y pedirla mucha gloria
para ser digno de tí
Entre el fuego y la metralla
por tí, mi vida, he buscado
el laurel ensagrentado
sobre el campo de batalla,
y estoy de alegría loco,
pues gané en una jornada...

NIEVES. ¿Cuánto?

LUIS. La cruz laureada.

NIEVES. Pero has ascendido poco.

LUIS Nada.

NIEVES. (Aparte.) ¿Mi marido él?
Antes me entierran con palma.

LUIS. (Ap.) Me quiere con toda su alma.

NIEVES. (Echando cuentas, aparte.)
Treinta mil un Coronel.

MART. No te doy la enhorabuena...

LUIS. Ni creas que me ha chocado;
pues nunca te ha entusiasmado
la felicidad ajena.

NIEVES. ¡Luis!

LUIS. (A Nieves, ap.) Me aburre esta mujer.

NIEVES. No empecéis á disputar.

MART. (A Luis.) ¡Qué caro suele costar
el orgullo de vencer!

LUIS. (Amoscado.) ¿Qué?

NIEVES Basta ya.

LUIS. (Sin hacer caso de Martina.) Sí; es mejor.
Escúchame: váis á oir
lo que hice por conseguir
el tesoro de tu amor.
(Martina se sienta á coser.)
Cuando tu imagen robaron
codiciosos mis sentidos,

no sé qué extraños sonidos
dentro de mi alma estallaron.
Era la inmensa explosión
de simpática armonía,
de un raudal de poesía
que inundó mi corazón.
Y aunque obscuro advenedizo
y pobre coplero raso,
á la puerta del Parnaso,
cediendo á mágico hechizo,
con acentos de verdad
comencé á cantar amores,
y combates y dolores
de la pobre humanidad.
Hice un drama, delirante,
muy realista, porque es moda;
en él puse mi alma toda,
no sé si será bastante.
Si por novel, desconfío,
(aunque no merezco tanto)
quiero ver si arranca llanto
lo que escribí con el mío;
quiero que aplausos me den;
quiero escuchar en la lidia
los rugidos de la envidia...
(que son aplausos también...)
Poner á tus piés quisiera,
para hacer nidos de amores,
más laureles y más flores
que tiene la primavera.
El Olimpo entraré á saco,
aunque la vida me cueste,
por tu amor...

NIEVES. (Separándose de Luis.) ¡Jesús, qué peste!
¡Cómo hueles á tabaco!

LUIS. (Algo amoscado.)
¿No te ocurre contestar
otra cosa?

NIEVES. ¿De qué hablabas?

LUIS. ¿No sabes?

NIEVES. Sé que soñabas.

MART. (Ap.) Ahora vas á despertar.

NIEVES. Eres harto idëalista
y esa condición me inquieta.
Yo te quería poeta,
pero un poco más *realista*.
LUIS. ¿Cómo?
NIEVES. Se casan algunas
con autores inspirados,
que suelen ir coronados
de laureles .. y en ayunas:
y como no tengo dote...
LUIS. Mis dramas...
NIEVES. Serra escribió
que Cervantes no cenó
cuando terminó el Quijote.
Papá tiene la opinión,
que yo juzgo razonable,
de que es casi miserable
el que no tiene un millón.
LUIS. La dicha no es el dinero.
NIEVES. No hay felicidad sin él.
Las coronas de laurel
abrigan poco en Enero.
Y... yo no sé si me explico...
LUIS. En perfecto castellano.
NIEVES. Antes de darte mi mano...
LUIS. No prosigas: seré rico.
NIEVES. ¿Cómo?
LUIS. No sé todavía;
mas lo seré. No te inquiete
(Saca de la cartera un billete de la lotería y se le enseña.)
eso... Mira.
NIEVES. ¿Qué?
LUIS. Un billete
que juego á la lotería.
NIEVES. ¿Y si no sale premiado?
LUIS. Cavaré hasta hallar dinero;
secuestraré á un usurero,
pediré á Rostchild prestado;
venderé el mundo por ti,
y no vendo el alma entera
á un demonio que la quiera,

porque entera te la dí.

NIEVES. Si eso es verdad...

LUIS. Tan verdad
como que, sin compostura,
es tu espléndida hermosura,
deliciosa realidad.
Tan verdad como el color
dorado de tus cabellos

MART. (Ap.) Si pudieran hablar ellos...

EXP. (Apareciendo en la puerta del foro.)
¡Señorita!

NIEVES. ¿Qué?

EXP. El pintor.

NIEVES. ¿El pintor?... ¡Ah, sí! Voy...
(Aparte.) ¡Cielos!
(Á Expósito.)
Que aguarde

EXP. Dice que tiene
hoy mucha prisa, y que viene
á pintarla á usted los pelos.

LUIS. (Muy incomodad. .)
Expósito, sin disputa
eres el hombre más bruto...

EXP. (Se marcha enfadado.)
¡Ay, si yo cojo el canuto
con la licencia absoluta!

LUIS. (A Nieves, con sorna.)
Te está esperando el artista.

NIEVES. (Avergonzada.)
Voy.

LUIS. ¿Conque?...

NIEVES. Es moda. ¡Que quieres! (Vase por el foro.)

LUIS. ¡Era pintada! ¡Oh, mujeres!
Esto es...

MART. Género realista.

ESCENA VII

LUIS y MARTINA

LUIS ¡Martina!

MART. La realidad
te ha dejado algo mohíno:

y es que vas por mal camino
buscando felicidad.

LUIS. ¿Crees?...

MART. Tú empresa ilusoria.
No consiste la ventura
ni en poseer la hermosura,
ni en alcanzar la victoria.

LUIS. Lo bello el alma recrea.

MART. Y la posesión aburre.

LUIS. Ya comprendo. (Ap.) Así discurre
una mujer cuando es fea.

MART. La dicha es muy caprichosa
y, si la llaman, no viene.

LUIS. Se la persigue.

MART (Con gracia.) Es que tiene
las alas de mariposa.
Dicen que por humildad
ó decreto soberano,
tomó forma de gusano
la diosa Felicidad.
Contemplóla en tal figura
con profunda antipatía,
un niño, que confundía
la bondad con la hermosura,
y que atormentó después
con un placer inefable
¡al gusano miserable
que se arrastraba á sus piés!
Tornó el niño á la pradera;
cuando, de bellos colores,
iba pintando las flores
alegre la primavera;
y, entre pétalos de rosa,
vió salir apresurado
á ese geniecillo alado
que se llama mariposa.
«¡Qué hermosura, qué primor!»
pensó el chico con anhelo.
«¿Si será un ángel del cielo?
«¿Será el alma de una flor?»
Y, huyendo tras del rosal,
dijo el insecto: «¡Ah, crüel!

Yo soy el gusano aquel
á quien trataste tan mal.
Belleza al cielo pedí,
como tú la necesitas,
y hoy, tengo alas muy bonitas...
para burlarme de ti.»
Adornada con las galas
que la dió Naturaleza.
y encarnada en la belleza,
(¡pobre gusano con alas!)
desde entonces rencorosa
el hada Felicidad,
huye de la humanidad
con alas de mariposa.

LUIS. Yo sabré cogerla al vuelo.

MART. Puedes asirla muy fuerte,
y cuenta no la des muerte,
porque entonces huye al cielo.

LUIS. (Conmovido. La coge la mano y dice aparte.)
¡No sé qué extraña emoción
al oirla experimento!

MART. (Ruborosa y queriendo desasirse.)
¡Luis!

LUIS. El timbre de tu acento
resuena en el corazón.
¿Crees que nunca hallaré
la felicidad que ansío
para llenar el vacío
de mi espíritu?

MART. No sé...
Por ella el hombre suspira
y suele estar á su lado.

LUIS. (Mirando a Martina con cariño.)
¿Cómo lograrla?

MART. ¿Has mirado
alrededor?

LUIS. No.

MART. Pues mira...

LUIS. (Como si le asaltase súbitamente la idea de que Martina pudiera ser su felicidad.)
¡Martina! ¿Tú?...

MART. (Ruborosa.) ¿Yo? ¡Qué idea!

¡Déjame! Esa confianza... (Desasiéndose.)

LUIS. (Como volviendo en su acuerdo.)
¡Oh!

MART. (Se dirige hacia la primera puerta de la izquierda y dice aparte.)
Ya tengo una esperanza.

LUIS. (Ap.) ¡Pero, señor, si es tan fea!

MART. (Vase cojeando por la primera puerta de la izquierda.)
Hasta luégo.

LUIS. ¡Una! ¡dos! ¡tres!...
¡Qué horror! ¿Ella esposa mía?
Pues señor, el mejor día
me llevan á Leganés.
Como fea es un portento
la coja ¡Lance más raro!...
Me luzco si la declaro
mi atrevido pensamiento.
Ninguno me ha visto. Al fin
esa fortuna he tenido,
porque se hubieran reído...
¿Que?... mi tío Valentín...

(Sale don Valentín riéndose á carcajadas, por la puerta del foro. Luis se vuelve creyendo que se ríe de él.)

ESCENA VIII

DON VALENTÍN y LUIS

VAL. (Se sienta riendo. Ve a Luis y le alarga la mano sin dejar de reir.)
¡El buen Póstumo! ¡Es bromazo
el de la herencia! ¡Qué lío!

LUIS. (Ap.) Me parece que este tío
se va á llevar un sablazo.
(Alto.) No se ría usted.

VAL. (Riendo más.) ¡Já! ¡já!

LUIS. (Ap.) ¡Me ha visto! (Alto.) ¿Me dirá usté
de qué se rie?

VAL. (Procurando contener la risa que le acomete de cuando en cuando.)
¿De qué?

Póstumo te lo dirá...

LUIS. ¿Estaba allí?

VAL. (Cesa de reir.) Ahora venía...
Sobrino .. (Lo abraza.)

LUIS. ¿Mejor no fuera
llamarme hijo?

VAL. Bien quisiera,
pero...

LUIS. (Aparte.) Me vió.

VAL. Yo querría
ser libre como un soltero,
v vivir sin hacer nada
y ver á Nieves casada.

LUIS. ¿Conmigo?

VAL. Sí.

LUIS. Entonces...

VAL. Pero...

LUIS. Hable usted claro.

VAL. Es razón.
Al pan, pan, y al vino, vino.
No hables de boda, sobrino,
hasta tener un millón.
Hay cincuenta mil apuros
al casarse y son, cabales,
cada apuro á veinte reales,
cincuenta miles de duros.
(Vuelve á retozarle la risa como si le viniera á la memoria un lance gracioso.)

LUIS. ¡Tío! ¿Usted cree que yo
hago el amor á Martina?

VAL. (Soltando el trapo á reir.)
¡Eh!... ¡Qué ocurrencia! ¡Divina!

LUIS. (Enfadado.)
Le aseguro á usted que no.

VAL Pero chico: eso es demencia.

LUIS. (Muy incomodado.)
Que no la amo.

VAL. (Riendo cada vez más.) ¡Ay! yo reviento.

LUIS. Basta ya, que no consiento...

VAL. ¡Qué ocurrencia! ¡Qué ocurrencia!
(Vase por la puerta del foro izquierda riendo y sale Nieves por el centro del foro.)

ESCENA IX

LUIS, NIEVES; después PÓSTUMO

NIEVES. Pero, ¿qué sucede aquí?
LUIS. Nada.
NIEVES. ¿Pero esa alegría
de mi padre...?
LUIS. Se reía...
NIEVES. ¿De quién se ríe?
POST. (Llega por el foro de muy mal humor.)
De mí.
NIEVES. ¿De usted?
LUIS. ¡Póstumo!
POST. Yo soy.
LUIS. (Abrazando á Póstumo.)
¡Hola, chico!
POST. ¡Hola, valiente!
¿Has matado mucha gente?
LUIS. Dispuesto á matar estoy.
POST. Yo también tengo esa gana.
NIEVES. Pero bien, ¿qué ha sucedido?
POST. Hace poco he recibido
el correo de la Habana.
NIEVES. ¡Un tío en Indias! Sobrino
dichoso.
POST. Si usted supiese...
Con otro tío como ese
acabo en San Bernardino.
NIEVES. ¿No heredará usted?
POST. Ni un real,
como no dé cumplimiento
del maldito testamento
á esta cláusula textual:
«Si yo muero en tierra extraña
y no me cierra los ojos,
recogerá mis despojos
para enterrarme en España.»
LUIS. Entonces todo es asunto
de ir á la Habana y volver.
NIEVES. Vaya usted á recoger

los despojos del difunto.

POST. Verá usted. Para labrar
mi tío sus cafetales,
compró seis negros bozales
que eran de Madagascar.
Un día en insurrección
huyeron á la *manigua*
y mi tío lo averigua,
les sigue con decisión
sin pérdida de momento,
y encuentra á los cimarrones
tomando disposiciones
para buscar alimento.
Avanza, habla con calor
de los deberes sociales...

NIEVES. Pues ¿y los negros bozales...?

POST. ¡Se almuerzan al orador!
Y ese es el apuro mío.

NIEVES. ¿Se le han comido?

POST. ¿Y qué hacer?
¿Quién diantre va á recoger
los despojos de mi tío?

LUIS. ¿Al menos los cimarrones
dejaron huesos?

POST. Si tal:
mas los halló un industrial...

LUIS. ¿Y qué hizo de ellos?

POST. Botones.
Heredero universal
me creía, y con apuros,
remití á Cuba mil duros
para hacer el funeral.

LUIS. ¿De modo que á su sobrino
ha heredado el tío aquel?

POST. Con otro tio como él
acabo en San Bernardino.

NIEVES. ¡Vaya un caso extravagante!

LUIS. ¡Tú siempre tan desgraciado!

POST. Y tú siempre afortunado
con esa suerte... (Ap.) ¡insultante!

LUIS. (Con petulancia.)
Procuro ayudarla.

POST. (Con envidia.) ¡Ya!
(Ap.) ¡Fatuo! ¡No hay quien le resista!
NIEVES. ¿Me ha traido usted la lista
de la lotería?
POST. (Entregándosela á Nieves, que saca unos décimos de lotería y se pone á confrontar los números.)
Ahí va.
LUIS. Como la ansío y no sé
dónde la dicha se encierra...
POST. ¿Vas á buscarla en la guerra?
LUIS. Y aún hago dramas.
POST. (Con risa burlona.) ¡Jé, jé!
Díme. ¿Cuándo es el estreno
de aquel drama que escribiste?
LUIS. Si yo no sé en qué consiste
que no le hacen.
POST. (Con impertinencia.)
¿Pero es bueno?
LUIS. Nadie me dió parecer
POST. Será que le han desechado.
LUIS. Anónimo le he mandado.
POST. Pues le debes recoger.
LUIS. Pero hombre...
POST. ¿Qué, aún dudarás
que no es bueno?
LUIS. (Picado.) ¿Le has leído?
POST. No; pero lo he conocido
en que no le hacen jamás.
LUIS. (Tristemente.) Sí; tendrás razón
POST. De sobra.
Créeme. La temporada
está casi terminada
y no estrenarán tu obra.
LUIS. Aún espero.
POST. ¡Qué ilusión!
Ya sólo piensan hacer
la que se ha estrenado ayer.
LUIS. ¿Hubo estreno?
POST. ¡Qué ovación!
LUIS. ¿Quién es el autor?
POST. (Como si le conociera mucho.)

Del Río.

LUIS. (Con prontitud.)
¿Juan del Río?

POST. Así se llama.
(Ap.) Rabia.

LUIS. (Anhelante.) ¿El título del drama?

POST. *Las tres coronas.*

LUIS. (Con mucha alegría.) ¡El mío!

POST. (Muy incomodado.)
¡Quiá!

NIEVES. ¿Es el tuyo?

POST. ¡Qué ha de ser!

LUIS. ¡Juan del Río!...

POST. Algún homónimo.

LUIS. (A Póstumo, que se deja abrazar de muy mala gana.)
Hombre, no, si es mi pseudónimo.
¡Un abrazo! ¡Qué placer!
¡Eh! ¿Qué tal el aprendíz?

POST. (Ap.) ¡Voto á San!...

LUIS. ¡Pídeme albricias!

POST. (Ap.) ¡Le aborrezco!

LUIS. Tus noticias
siempre me hacen muy felíz.
Tú sabias que el autor
era yo y me atormentabas...

POST. ¿Crees?...

LUIS. Porque deseabas
que el placer fuese mayor.
Llega á tiempo esa alegría.

POST. ¿Sí?

LUIS. Porque tengo un pesar.
Espero orden de marchar.

POST. ¿De Madrid?

LUIS. Fácil sería.

POST. (Entregando á Luis un oficio cerrado.)
Hombre: esta carta cerrada,
que traía tu asistente.
¿Si será la orden?

LUIS. (Abre el sobre y se lleva las manos al pecho después de leer, como si se sintiese mal. Póstumo manifiesta alegría.)

«Urgente.»
¡Ay!

POST. ¿Es?

LUIS. (Con mucha alegría.)
¡Mi cruz laureada!

POST. (Desesperado.)
¡Pero esto no tiene nombre!

LUIS. (Abraza á Póstumo.)
Ven aquí, amigo querido;
tú la noticia has traído.

NIEVES. Suerte tienes.

POST. ¡Jesús, qué hombre!

NIEVES. Yo, en cambio... mira; la historia
de siempre. (Dejando la lista.)

POST. ¿La lotería?

NIEVES. Yo el premio mayor quería.

POST. Pues ha tocado en Vitoria...
de fijo á algún propietario
(Leyendo la lista.)
El dos mil cuarenta

LUIS. ¡El mío!

POST. ¡Imposible!

LUIS. (Mostrando el billete que saca de la cartera.)
¡Mira! ¡Tío!
¡Tío! ¡Ya soy millonario!
(Gritando. Mucha animación. Nieves y Póstumo cotejan el número del billete con el de la lista. Luis manifiesta la mayor alegría.)
¡La cruz! ¡El gordo! ¡El estreno!
¡Tío! ¡Tío! ¿Está usted sordo?
(Gritando. Sale don Valentín precipitadamente.)

ESCENA X

DICHOS, DON VALENTIN y después EXPÓSITO

VAL. ¿Qué sucede?

LUIS. ¡El gordo! ¡El gordo!

VAL. (Señalando á Nieves.)
¿El trueno gordo?

LUIS. ¡Qué trueno!

¡Abrácele usted! (Por Póstumo.)

POST. (Esquivando los abrazos.)

¿A mí?

LUIS. El la noticia me ha dado.

VAL. ¿De qué?

LUIS. De que me ha tocado un millón.

VAL. ¡Un millón!

NIEVES. Sí.

LUIS. (Le enseña el billete y la lista.) ¡Mire usted!

VAL. ¡Cielos!

LUIS. (A Nieves.) ¡Mi bien!

POST. Voto á...

LUIS. (Abraza a Póstumo.) Abrácele usted, tío.

POST. ¡Suelta!

LUIS. ¡Nunca!

VAL. (Abraza á Póstumo.) ¡Amigo mío!

LUIS. (Póstumo muy amoscado, pasa de los brazos del uno á los del otro, sin poder escaparse. Expósito llega por el foro. Luis dice á Nieves.) ¡Abrázale tú también! ¿Quieres ser mi esposa?

NIEVES. Pero...

EXP. ¿Pero qué pasa?

NIEVES. (Por Luis.) Que es rico.

LUIS. Ya no eres soldado, chico.

EXP. (Cae medio desvanecido sobre el sombrero de Póstumo, que está en el sofá.) ¡La licencia! ¡Ay!

POST. ¡Mi sombrero!

LUIS. Abraza á tu salvador. ¡Y tú... y usted; vamos, tío!

POST. (Encasquetándose el sombrero y huyendo de todos que le persiguen para abrazarle.) ¡Voto al diablo!

VAL. ¡Amigo mío!

NIEVES. ¡Gracias!

EXP. Mil gracias, señor.

POST. (Vase corriendo por el foro. Expósito sale detrás de él.)
¡Abur!

LUIS. ¡Póstumo! Oye; espera.

NIEVES. ¿Qué le pasa? ¿Dónde ha ido?
(Se oye el ruído que hace Póstumo al rodar por la escalera.)

EXP. (Desde la puerta del foro.)
¡Jesús! ¡Se mató!

NIEVES. ¡Ese ruído!

EXP. Rodó toda la escalera.

VAL. Vamos á ver qué ha pasado.

LUIS. (A Nieves.) ¡Yo dueño de tu hermosura!

VAL. (Ap.) ¡Seré libre! ¡Qué ventura!
(Vase por el foro.)

NIEVES. Ser rica... (Vase también.)

EXP. ¡No ser soldado!
(Vase también.)

ESCENA XI

LUIS y después NIEVES, DON VALENTIN, EXPÓSITO y MARTINA, cuando lo indique el diálogo.

LUIS. (Muy contento.)
¡Al fin dichosos los veo!
¡Yo no sé lo que me pasa!
(Se oyen risas dentro.)
Hoy, todos en esta casa
logramos nuestro deseo.
Nieves. amor y opulencia;
mi tío, la libertad;
Martina, tranquilidad;
Expósito, su licencia;
yo, el amor de esa mujer,
los laureles del poeta...
la cruz... mi suerte es completa.
¡Qué dichoso voy á ser!
(Bosteza.)
¿Un bostezo? En qué ocasión...
¡Bah! Por no haber almorzado;

también al ser coronado
bostezó Napoleón
Por lo visto aquí se ayuna
y es disculpable el deslíz...
¡Soy felíz! Sí, ¡muy felíz!...
¡Que fortuna! ¡Qué fortuna
(Bostez a)
la de vivir contemplando
la felicid d ajena
y aquí todos!. . ¡Esta es buena!
(Sale don Valentín por el fo o muy conmovido.)
¿Qué sucede? ¿Usted llorando?

VAL. Es claro.

LUIS. ¿Por qué razón?
¿No es usted felíz?

VAL. No tal.

LUIS. Yo creí ..

VAL. Creiste mal.
¡Hija de mi corazón!

LUIS. ¿Se ha puesto enferma quizás?
(Alarmado)
¿Qué la ha sucedido? ¡Pronto!

VAL. Pero hombre; pareces tonto.
¡Que se casa! ¿Quieres más?

LUIS. ¿Pero usted no pretendía
quedar libre, independiente?...

VAL. ¿Yo?

LUIS. Usted lo dijo.

VAL. Corriente:
pues dije una tontería.

LUIS. (Impaciente)
Pero, tío, llorar hoy,
me parece inoportuno.

VAL. Hombre .. yo. . ¿qué ha de hacer uno?
¡Ay! ¡qué desgraciado soy!
Vivir sin ella... pensar
que te la llevas... ¡Dios mío!

LUIS. ¡Pero tío!...

VAL. ¡Eh!

LUIS. Pero tío...

VAL. (Con enojo. Vase por la segunda puerta de la izquierda.)

¡Hombre, déjame llorar!

LUIS. Escuche usted.

NIEVES. (Aparece por el foro mirando al exterior y dice aparte.)

¡Pobre chico!
¡Quizás la vida le cueste!
(Ve á Luis y disimula.)
¿Y he de casarme con éste
sólamente porque es rico?

LUIS. Nieves, tu padre es muy raro.
Cuando logra su deseo
le da por llorar. ¡Qué veo!
(Nieves rompe á llorar.)
¿Tú también lloras?

NIEVES. ¡Es claro!

LUIS. Lo será; mas no se explica
ese llanto.

NIEVES. Yo .. en verdad...

LUIS. Logras tu felicidad.
Vas á ser mi esposa, rica...

NIEVES Pero...

LUIS. (Impaciente.) Yo me vuelvo loco.
¿Qué tienes? Habla al instante.

NIEVES. (Con malos modos.)
No seas intolerante.
Déjame llorar un poco.
(Vase por la primera puerta de la izquierda.)

LUIS. ¡Nieves! Se va... Pues señor,
¿qué felicidad es esta
que tanto llanto les cuesta?

EXP. (Que ha salido por el foro muy conmovido, pero procurando sonreir para disimular, dice aparte.)
Yo se lo digo. ¡Valor!

LUIS. ¿Qué hay?

EXP. *Na* .. que voy al cuartel...
Perdone usté si importuno...

LUIS. Gracias á Díos que hallo á uno
contento.

EXP. ¡Mi Coronel!

LUIS ¿Qué? Ya sé: ¿vienes á darme
las gracias? Pronto serás
paisano y te marcharás.

EXP. Si es que no quiero marcharme.
(Enterneciéndose poco á poco.)
Sé que soy torpe, y le doy
disgustos... Mas... con paciencia. .

LUIS. ¿Qué?

EXP. (Resuelto.) No quiero la licencia.

LUIS. ¡Cómo!

EXP. Que yo no me voy.
Que no tengo padre, ni
madre...

LUIS. (Incomodado.) ¡No llores!

EXP. ¿Estamos?
Y que usted es mi padre... y vamos...
que yo no me voy de aquí.

LUIS. ¿Pues no querías dejar
la milicia?

EXP. Lo he querido.

LUIS. ¿Y cuando lo has conseguido?

EXP. Ya no me quiero marchar.

LUIS. ¿Tampoco tú estás contento?

EXP. ¿Yo contento? No señor.
Déjeme usted por favor
que llore; si no reviento.
(Se echa á llorar.)

LUIS. (Amenazándole.—Vase Expósito llorando y corriendo por el foro.)
¡A llorar á la cocina!
¡Largo! Es extraño, en verdad.
¿Dónde estás, felicidad?

MART. (Sale por la izquierda, y como contestando á alguno que habla dentro, dice.)
Voy al momento.

LUIS. ¡Martina!
¿Tú estarás contenta?

MART. Sí.
¿Qué pasa?

LUIS. ¿Qué ha de pasar?
Es que me voy á casar
con Nieves, y que...

MART. (Da un grito y cae desmayada en brazos de Luis.)
¡Ay de mí!

LUIS (Desesperado.)
¡Se desmaya! ¡Yo deliro!
¡Socorro! ¡Esto es horroroso!
Hoy que empiezo á ser dichoso...
me voy á pegar un tiro.
(Llegan don Valentín, Nieves y Expósito por distintas puertas. Luis sostiene á Martina.—Cuadro.—Telón.)

FIN DEL ACTO PRIMERO

ACTO SEGUNDO

La misma decoración. Es de noche y la escena está alumbrada por la luz de una bujía, colocada sobre un velador. Luis aparece sentado, leyendo varias cartas y apuntando algunas cifras en un papel. Don Valentín habla desde la puerta del foro izquierda. Sobre una mesa habrá una corona de laurel con grandes cintas.

ESCENA PRIMERA

DON VALENTÍN y LUIS

VAL. Luis. Que te están esperando
para tomar el café
los amigos.

LUIS. Bien, ya iré.

VAL. Vamos.

LUIS. Ya estoy acabando.
(Vase don Valentín haciendo un gesto de impaciencia.)
(Leyendo.) «Ya conoces mis apuros...»
(Apuntando.) Cien reales. Otra partida.
(Leyendo.) «Querido Luis de mi vida...»
Este me pide cien duros.
Mil reales. «Aún te amo...» Sí,
ya lo noto «Nuestra infancia.»
(Otra carta.)
¡Ya! «Es segura la ganancia...»
(Otra carta Apunta.)
... sobre todo para tí.
(Sumando)
Sumemos... ¡Bien! He cobrado
un millón, y lo han sabido...

y en un día me han pedido
millón y medio prestado.
He perdido la amistad
del amigo que más quiero.
Voy creyendo que el dinero
no da la felicidad.

ESCENA II

LUIS y EXPÓSITO, que llega por el foro con gorra de cuartel y frac, del cual trae recogidos los faldones dentro del pantalón.

LUIS. Mal gesto traes.
EXP. ¿Quién, yo?
LUIS. Si esa no es cara....
EXP. Aunque rara,
convengo *en que ésta no es cara*;
á mí nada me costó.
LUIS. ¿Traes mi cruz laureada?
EXP. Ha dicho la bordadora
que dentro de media hora
la mandará.
LUIS. ¿Bien bordada?
EXP. Sí señor, mi Coronel.
LUIS. Ya has logrado tu deseo.
Ya eres paisano. ¿Qué veo?
¡Frac y gorra de cuartel!
¿Qué has hecho de los faldones
del frac?
EXP. Es que...
LUIS. ¡Perillán!
EXP. (Sacando los faldones que lleva recogidos.)
¿Los faldones? Aquí están.
LUIS. ¡Dentro de los pantalones!
EXP. Es que...
LUIS. Tu ocurrencia alabo.
EXP. Ya ve usted... dentro de casa
muy bien... pero es una *guasa*
andar con *chistera* y rabo;
y, si voy así por dar
el gusto á la señorita,

me pueden dar una grita
que me van á reventar.
Así parezco un *simón*,
y, si usted manda que saque
á la calle *bimba* y *fraque*,
presento mi dimisión.

LUIS. ¿Pues no estabas tan contento
por quedarte á mi servicio?

EXP. Pues no me gusta este oficio.
yo me vuelvo al regimiento.
(Resueltamente.)
Yo me engancho

LUIS. Á la verdad,
eso es lo más oportuno.

EXP. ¿Qué quiere usted? Cada uno
busca su felicidad.

LUIS. Pues que te *enganchen*, que al fin
el motivo es serio y grave.
(Observando que Expósito busca alguna cosa.)
¿Qué andas buscando?

EXP. La llave
de la puerta del jardín.
Usted me la pidió ayer,
y en esa mesa quedó.

LUIS. Pues no la he cogido yo.

EXP. Pues yo no la he vuelto á ver;
y ella de aquí no se ha ido.

LUIS. De seguro.

EXP. La cuestión
es que hay en casa un millón,
y la llave se ha perdido
y que anoche...

LUIS. ¿Qué?

EXP. Yo siento
que usted pase algún mal rato;
pero...

LUIS. ¿Hablarás?

EXP. De eso trato,
porque si no hablo reviento.
Ya sabe usted mi lealtad
y que le quiero.

LUIS. ¡Ay de mi!

Siempre que empiezas así
dices una atrocidad.
¿Qué has soñado?

EXP. Por mi nombre
que la cosa no es soñada.
(Bajando la voz.)
Ayer á la madrugada
entró en el jardín un hombre.

LUIS. ¿Eh? ¿Quién era?

EXP. ¿Y quién lo sabe?
Yo le llamé y no hizo caso;
le seguí y apretó el paso,
y, al salir cerró con llave.

LUIS. El jardinero quizás.

EXP. No señor, no hay jardinero.
Ese hombre busca dinero...
ó cosa que vale más.
Á la luz de la mañana
que empezó á resplandecer,
vi una mano de mujer
(Señala á la ventana de la derecha.)
que entornaba esa ventana.

LUIS. (Inquieto.) ¿Y era?...

EXP. Usted no lo adivina
de fijo. Subí al momento
y encontré en este aposento
á la coja...

LUIS. ¿Quién, Martina?
(Ap.) ¡Respiro!

EXP. La dí el gran susto.

LUIS. ¿Qué hacía?

EXP. Hecha un mar de llanto,
daba besos en un *santo*
pintado...

LUIS. ¿Un retrato?

EXP. ¡Justo!
Y le escondió.

LUIS. ¿Dónde?

EXP. ¿Dónde?
Donde no hay Juez ni *Menistro*
que pueda hacer el registro
cuando una mujer esconde.

LUIS. ¿Tú les oiste?
EXP. No digo
que el otro hablara con ella;
pero como ví la huella
de la ventana al postigo...
LUIS. (Ap.) ¡Martina tal liviandad!
Si á ese extremo se propasa,
ha de salir de esta casa
que dió asilo á su orfandad.
EXP. (Mostrando un revólver.)
Por si volviese el doncel,
que anda tan apresurado,
le tengo aquí preparado
algo que corra más que él.
LUIS. ¿Has dicho algo?
EXP. A nadie.
LUIS. Luego,
ojo alerta y cierra el paso.
EXP. ¿Y si el hombre no hace caso
del *quién vive*?
LUIS. Le haces fuego.
EXP. (Señalando hacia la primera puerta de la izquierda.)
¡Ella!
LUIS. ¡Vete! (Vase Expósito.)
¡Cuánto incita
la felicidad ajena!
Desde que dudo si es buena,
me parece más bonita.
No sé qué extraño dolor
me inspiran estos recelos.
Si creo que tengo celos...
¿Pero hay celos sin amor?...

ESCENA III

LUIS y MARTINA, que sale por la primera puerta de la izquierda.

MART. ¡Luis! Te esperan hace rato.
Vete.
LUIS. (Con acento sarcástico.)
¿Tienes mucha prisa?

MART. No; pero...
LUIS. Si te interesa
me iré de aquí.
MART. (Aparte.) ¡Siempre ingrato!
¿Discurrias algún drama?
LUIS. Es posible que saliera.
Donde menos se le espera
sale un drama.
MART. ¡Donde se ama
y se sufre! No lo ignoro
LUIS. Y aun trajedia suele haber
cuando olvida una mujer
lo que debe á su decoro.
MART. Pocas hay...
LUIS. Sin ser liviana,
alguna por impaciencia
(Con intención, que Martina no comprende.)
citó á la maledicencia
debajo de una ventana.
MART. No te entiendo.
LUIS. Sólo trato
de probar que un drama empieza
ó por sobra de torpeza
ó por falta de recato.
MART. (Manifestando el temor de que Luis haya conocido que ella le ama, y creyendo que la reconviene por manifestarle su cariño, dice aparte.)
¡Oh!
LUIS. (Aparte.) Se ha turbado.
VAL. (Dentro llamando.) ¡Luis!
LUIS. (Alto.) ¡Voy!
(Aparte, por Martina.) Ella fué.
(Vase por la puerta del foro de la izquierda.)

ESCENA IV

MARTINA

Le he confesado
que le quiero y me ha ultrajado.
(Llora un momento.)
¡Qué desventurada soy!

No verás la horrible llama
que me abrasa el corazón.
¡Corre, loco de ilusión,
tras la mujer que no te ama!
Sobre el lodo, ¡pobre ciego!
hollarás tu dicha en breve,
porque un ídolo de nieve
no resiste amor de fuego.
Buscas la dicha y no ves
que la huellas inhumano.
Soy yo... ¡el mísero gusano
que se arrastra ante tus piés!
(Con arranque apasionado.)
Si un cielo soñó tu anhelo,
por tu amor te le daría;
que el cielo es el alma mía,
pues *donde más se ama es cielo.*
¡Corazón! no tan ligero,
que puedes romper airado
este cuerpo desdichado
donde rujes prisionero.
Mira que me has de matar
con tu violento latir,
y temo mucho morir...
porque morir no es amar.
(Sale Nieves por la primera puerta de la izquierda, trae una carta que lee precipitadamente, sin ver á Martina, la cual se ha dejado caer sobre una silla lejos de la luz ó se oculta al ver llegar á Nieves.)

ESCENA V

NIEVES y MARTINA

MART. (Ap.) ¡Nieves!
NIEVES. (Abre la carta volviendo la espalda á Martina y dice aparte.)
Nadie.
MART. (Aparte.) ¿A qué vendrá?
¡Un billete!
NIEVES. (Aparte.) ¡Que imprudencia!
¡Darme la carta en presencia...

de todos! ¿Qué me querrá?
(Leyendo.)
«Tus cartas me has reclamado
»porque te vas á casar,
»y sólo *á tí* he de entregar
»depósito tan sagrado.
»Asi verte he decidido,
»pues ya ves *cuál fácil era*
»*que una carta se perdiera*
»*y la hallase tu marido.*»
—¡Infame! «Parto mañana
»á las once.»—¡Oh, Dios! ¿Qué haré?
«Yo en el jardín estaré;
»asómate á la ventana.»
—¡Y yo cartas le escribí!
De esta manera, ¡villano!
(Quema la carta con la luz de la bujia.)
debí abrasarme la mano
antes de escribirte á tí.

MART. (Que se ha ido acercando poco á poco.)
Mucho cuidado con él.

NIEVES. (Sorprendida.)
¡Qué!

MART. Ten cuidado, imprudente.
Te está manchando la frente
la llama de ese papel.

NIEVES. ¿Sabes lo que dice?

MART. Sí.

NIEVES. ¿Lo has leído?

MART. En tu semblante.

NIEVES. ¿De quién era?

MART. (Con severidad.) De tu amante.

NIEVES. (Friamente.)
Mientes.

MART. (Cogiéndola de un brazo y mirándola con altivéz. Nieves baja la cabeza avergonzada.)
¡Mírame! ¿Mentí?
¿Quién mentía? Yo, con calma
te contemplo y sin enojos,
y tú... tú bajas los ojos
porque no te vea el alma.
¿Póstumo?...

Nieves. (*Con descaro.*) ¿Dónde has leído
ese cuento?
Mart. Esta mañana,
(*Señalando hacia la ventana de la derecha.*)
¿te asomaste á esa ventana
por ver á tu prometido?
Nieves. ¿Me vigilas?
Mart. Con razón;
mas callaré.
Nieves. (*Mirándola fijamente.*) No te imploro.
Tú amas á Luis.
Mart. (*Resueltamente.*) Sí; le adoro
con todo mi corazón.
Ámale tú así.
Nieves. (*Sarcásticamente.*) Colijo
que es tu amor muy generoso.
Mart. Quiero que le hagas dichoso.
Te lo ruego; te lo exijo.
Nieves. ¿Tú exijes de otra mujer
lo que ha de ser en tu daño?
No comprendo, por extraño,
ese modo de querer
Mart. Lo comprenderás mejor
después de haberme escuchado.
El amar, por ser amado,
es comercio, no es amor;
que el cariño verdadero,
como el sol, sin poner tasa,
con el fuego que le abrasa
da alegría al mundo entero.
Quien el propio bien procura,
al lograrle siente hastío.
Yo hago el bien y logro el mío
disfrutando esa ventura,
que es de la divinidad
el purísimo destello.
Haz bien y alégrate de ello;
esa es la felicidad.
Nieves. ¿Tú quieres la mia?
Mart. Sí.
Nieves. Pues bien, tu familia reclama.
Yo amo á Luis.

MART. ¿Há poco?

NIEVES. Le amo
desde que él no me ama á mí:
desde que no piensa más
que en sus cruces y en su drama;
desde que creo que te ama,
sin sospecharlo quizás.

MART. (Da un grito de alegría.)
¿A mí Luis?

NIEVES (Rápido.) Te ha denunciado
ese grito de placer.
¿Qué tienes?

MART. (Turbada.) ¿Yo?

NIEVES. ¡Qué ha de ser
tu amor desinteresado!

MART. ¿Yo?.. (Turbada.)

NIEVES. ¿Te alegras, no es verdad,
de que Luis me quiera menos...?
¡Si tú en *los bienes agenos*
cifras la felicidad!...

MART. Como tú no le amas...

NIEVES. ¡Oh!
más de lo que te figuras.

MART. ¿Y á Póstumo?

NIEVES. No.

MART. ¿Me juras
no volver á hablarle?

NIEVES (Después de una pausa.) No.

MART. Pues Luis te ama, yo le adoro,
su felicidad ansío.
y aun sacrificando el mío,
juro salvar tu decoro.

NIEVES. No há menester guardador.

MART. Mientras desoigas mi ruego...

NIEVES. Lo de Póstumo fue un juego.

MART. En que arriesgas el honor.

(Salen por la puerta del comedor Luis, don Valentín, Póstumo y dos ó tres Amigos. Luis quedará en el centro; Póstumo y Nieves á la izquierda; Martina detrás de éstos y observándoles cuando hablen en voz baja; don Valentín y los Amigos á la derecha.)

ESCENA V

DICHOS, DON VALENTÍN, LUIS, PÓSTUMO y los Amigos. Todos, menos Luis, traen los abrigos y sombreros, como si se preparasen á salir de la casa.

POST. Eres lo más perezoso. .
LUIS. Os digo que al punto voy.
POST. (Siempre con tono sarcastico.)
¡Ya estarás contento!
LUIS. Soy
completamente dichoso.
VAL. (Mirando el reloj.)
¡Anda, anda! Las diez y cuatro...
Irá ya media función
POST. Hoy tendrás gran ovación.
LUIS Conque, ¿no vas al teatro?
NIEVES. Martina está delicada...
LUIS. Pues yo tu regalo espero,
porque hoy, á la escena, quiero
sacar la cruz laureada
y ha dicho la bordadora
que pronto la mandaría.
VAL. (A Luís.) Vamos, ven. ¡Qué tonteria!
Déjate de cruz ahora
Hoy, de derechos, tendrás
más de cien duros. Ven pronto.
LUIS. Pues mire usted si soy tonto
que la cruz me importa más.
POST. Vuelve á su tema.
VAL. Y con él
no es posible discusión.
Le entusiasma el relumbrón...
POST. Y el aplauso y el laurel.
VAL. Es una debilidad.
LUIS. (Algo picado.)
Pues confieso ingenuamente
que c.. eso precisamente
cifro l. felicidad.
(Señala hacia la corona de laurel que está sobre la mesa. Todos se acercan á leer las cintas.)

¿Veis? Esa muestra de aprecio
la dicha me proporciona.

POST. ¡Calla, calla! ¡Una corona!

VAL. (Aparte.)
Si supiera que yo...

POST. (Aparte, al Amigo primero, por Luis.) ¡Necio!

MART. La que le echaron anoche

POST. (Leyendo. «Al poeta distinguido.»
(A Luis. ¡Qué pronto te la han traído!

LUIS. Me la traje yo en el coche.

POST. ¡Hola! ¿Y quién te hizo el presente?

LUIS. No sé á quién debo el favor.

POST. ¿A ver? (Leyendo.) «Un admirador
entusiasta »

VAL. (A los Amigos) Su asistente.

LUIS. (Incomodado.)
Tío; esa burla crüel
me ultraja.

VAL. (Riéndose) Es loco de atar.

LUIS. ¡Tio!

MART. (Ap.) ¡Qué siempre ha de estar
el áspid junto al laurel...!

LUIS. ¡No es cierto!

VAL. Hazme la merced
de no incomodarte así.
Me voy á reir de tí.

LUIS. Tanto peor para usted.

VAL. (A los Amigos, como invitándoles á seguirle é indicando con el gesto que Luis está loco.)
¿Vamos?

LUIS. Está usted de prisa;
pero le diré de paso
que eso, de que yo hago caso
y á usted le da tanta risa,
es la gloria y la amo.

VAL. (En tono zumbón.) ¡Ya!
¿Y el dinero?
(Todos se ríen á carcajadas, menos Martina.)

LUIS. Poco.

POST. ¿Poco?

LUIS. Voy creyendo que estoy loco
ó entre dementes.

VAL.
POST. } (Riendo.) ¡Já! ¡já!
AMIGOS.

VAL. Perdona.

LUIS. (Friamente.) ¿Os reís de mí?

VAL. Si desprecias al dinero,
distinguido caballero
que es el rey del mundo.

LUIS. (Con exaltación creciente.) Sí.
El dinero es rey del mundo,
soberano universal,
y por eso al rey-metal
guardan respeto profundo
los varones principales
y las damas más hermosas.
¡Ya sé yo que muchas cosas
se compran por veinte reales!
Honores, fama y placeres
compra el hombre acaudalado;
la virtud sale al mercado
y se ferian las mujeres.
Tiene el mundo en sus antojos
sensualismo tan grosero,
que... hasta á Dios pide dinero
cuando se postra de hinojos.
Esa es la filosofía
de la sociedad moderna;
esa la tendencia eterna
que del honor la desvía.
Por eso cuenta la historia
que una nación se derrumba
y de su mezquina tumba
huye espantada la gloria;
que si busca con afán
los placeres materiales,
detrás de las saturnales,
suele venir un Sedán;
é inexorable, el destino
la depara en su calvario,
la tea del incendario
y el puñal del asesino.

VAL. Dí el remedio salvador,

y te daremos la palma.

LUIS. (Con fuego y entusiasmo.)
¡Elevar á Dios el alma
por la gloria y el amor!
(Transición.)
Yo soy muy tonto, ¿verdad?

VAL. Si no te das á razones..

LUIS. Dejadme mis ilusiones,
que son mi felicidad.

MART. (A Luis.)
Muy bien.

LUIS. (Sorprendido.) ¿Tú?

POST. Y Nieves, ¿qué opina?

NIEVES. ¿Yo? Nada.

LUIS. (Por Nieves y aparte.) ¡Qué hermoso sér;
el cuerpo de esta mujer
con el alma de Martina!

VAL. (A Póstumo y Amigos.)
Vaya, ¿vamos?

POST. (A Luis.) ¿Vendrás?

LUIS. Sí.
Os lo prometo.

POST. (A Luis mirando á Nieves.) No tardes.

LUIS. Iré al momento.

VAL. (A Luis.) No aguardes
á que vengamos por tí
y te llevemos atado
á recibir la ovacion.

LUIS. (Despidiendo á los Amigos.)
No.

VAL. Vamos, que la función
há mucho que habrá empezado.
(Don Valentín y los Amigos se alejan hacia el foro.)

POST. (Mirando á Nieves.)
Que seas puntual.

LUIS. (Dándole la mano.) Seré.

POST. Es que en el acto tercero
te llamarán.
(Se dirige hacia el foro, cambiendo en voz baja con
Nieves las palabras que indica el diálogo.)

LUIS. (A Póstumo.) Sí.

POST. (A Nieves aparte.) Te espero;

á las once.

NIEVES. (Saludando a la ventana)

Allí estaré.

MART. ¿No vienes? (A Nieves.)

NIEVES. Sí. (Aparte.) ¡Dios me asista!

(Vase por la primera puerta de la izquierda!)

VAL. Por aquí se va más pronto
al teatro.

(Se dirige hacia la puerta del jardín, primera de la derecha y vase)

POST. (Al Amigo 1.°, aparte) Es vano.

AM. 1.° (A Póstumo, aparte.) ¡Es tonto!

(Vanse Póstumo y los Amigos por lap uerta del jardín.)

MART. (Ap.) No les perderé de vista.

(Por Póstumo y Nieves.)

LUIS. (Al volverse y ver a Martina, aparte.)
¡Oh mujer angelical!
Esta me entiende.

MART. (Aparte mirando á Luis.)
¡Ah, crüel!
Yo soy el gusano aquel
á quien trataste tan mal.

(Vase por la segunda puerta de la derecha.)

ESCENA VI

LUIS sólo y después EXPÓSITO y un HOMBRE

LUIS. Gloria, fortuna, y amor,
y laureles y amistad...
Esa es la felicidad.
¿Quien la consigue mayor?

(Coge la corona y la contempla con gozo infantil.)

¿Qué mano desconocida
la corona me arrojó? .
Y es muy grande. ¿Por qué no
las harán á la medida?

(Se acerca a un espejo, y después de ponerse la corona, se contempla con satisfacción.)

Debo estar interesante
con ella. ¡Perfectamente!

El laurel ciñe mi frente.
Así retrutan al Dante.
(Sale Expósito por el foro, y al ver á Luis con la corona puesta, le contempla con estupor, y por fin dice en tono de cariñosa franqueza.)

EXP. ¡Si va usté así, pulmonía segura!

LUIS. (Sorprendido y contrariado.) ¿Qué? ¡Majadero!

EXP. No salga usted sin sombrero, que está la noche muy fría.

LUIS. ¡Vete!

EXP. Ahí está una persona desde las nueve aguardando.

LUIS. Que pase.

EXP. (Hace que se va y vuelve.) ¡Bien! ¡Que está helando! No salga usted con corona.

LUIS. ¿Aún estás aquí?

EXP. Aún estoy, porque digo que...

LUIS. (Amenazándole.) ¡Bergante!

EXP. (Ap.) El demonio que le aguante. Mañana mismo me voy. (Al foro.) Pase usted. (Vase.)

LUIS. ¡Pues no creía que iba á salir coronado!
(Contemplando la corona que tiene en la mano. En este momento sale por el foro un Hombre que avanza sin que Luis le vea.)
¡Qué dicha! ¡Yo laureado!

HOM. (Ap.) ¡Si cuando yo lo decía!...

LUIS. Ese admirador que tengo, ¿quién podrá ser? ¿Qué apostamos á que es...? (Sin ver al Hombre.)

HOM. Buenas noches. Vamos... (Señala á la corona.) ¿Ya sabe usté á lo que vengo?
(Alarga la mano como para coger la corona. Luis la retira.)
Pues hágame usté el favor.

LUIS. ¿Qué?
HOMB. Pues... la corona...
LUIS. ¡Es mía!
HOMB. ¿Ve usted? Lo que yo decía:
«Se la ha llevado el autor.»
«Que no... Que sí. Ahí debe estar.»
Busca arriba; busca abajo...
«Se la ví meter debajo...
»de la capa al terminar.
»Como el autor es novel,
»sin duda habrá imaginado
»que el público entusiasmado
»se la echaba para él.»
LUIS. ¿Y usted quién es, señor mío?
HOMB. Yo...
(Ap.) Lo sabe y se hace el tonto.
Pues... Don Valentín...
LUIS. ¿Qué? ¡Pronto!
HOMB. ¿No le ha dicho á usted su tío?...
LUIS. ¿Él?
HOMB. Me mandó que le echara
la corona.
LUIS. ¿Él la ha comprado?
HOMB. No señor; me la ha alquilado
porque le pareció cara.
LUIS. ¿Es alquilada?
HOMB. Eso es.
Creí que usted lo sabía.
Quedamos en que yo iría
á recogerla después...
LUIS. ¡Oh! ¡Tome usted! ¡Ilusión!
(Entregándole la corona.)
HOMB (Con sorna.)
¿Usted creyó?... ¡Qué bobada!
(Mostrándole la corona.)
Mire usted: está ya usada,
y...
LUIS. ¡Laureles de alquilón!
HOMB. Ésta ha servido ya diez
ó doce veces distintas.
LUIS. ¡Oh!
HOMB. Se la cambian las cintas

y sirve para otra vez.

LUIS. (Hace un ademan de impaciencia.)
¡Qué vergüenza!

HOMB. No se altere
usted. Conque, ciudadano,
¿no hay un pitillo?
(Luis le da un cigarro.) ¡Un habano!
Ya sabe que se le quiere.
(Vase el Hombre por el foro.)

ESCENA VII

LUIS, solo.

¡Vergonzosa humillación!
¡Y creí que ese laurel
sería la expresión fiel
de sincera admiración!
¡Pero todo fué mentira;
hasta el aplauso nutrido
de un público conmovido
por los ecos de mi lira!
Yo le vi serio, glacial,
sin deseo, ni desvío,
escuchando el drama mío
con silencio sepulcral.
Mas, poco á poco, el actor
con apasionado acento,
dió á mi honrado pensamiento
vida, forma y resplandor.
En medio de aquella calma
supo arrancar del poema,
ese fuego que no quema
el cuerpo, y abrasa el alma;
y, cual raudo meteoro,
todos vieron claramente,
en el caos de mi mente,
miriadas de átomos de oro,
que, unidos por simpatía
en el abismo profundo,
formaron el nuevo mundo
que pobló mi fantasía;

y, por la honrada intención
de mi drama defectuoso,
un aplauso generoso
saludó mi creación.
Pero todo ha sido un sueño
de mi loca vanidad,
y, al tocar la realidad
de mi delirio halagüeño,
veo con dolor crüel
al perder una ilusión,
¡que era sólo de alquilón
mi corona de laurel!
¿De aquella ilusión de gloria,
qué es lo que me queda? ¡Nada!
(De repente con esperanza ó ilusión.)
¡Oh, sí! mi cruz conquistada
en un día de victoria.
(Animándose poco á poco.)
En Peñaplata es la escena.
El campo en sangre teñido...
Se oye el bronce dolorido
que á muerte y rebato suena.
En el barranco, á mi espalda,
se agrupan dos batallones,
y tremola, hecha girones,
la bandera roja y gualda;
y grito, mostrando el cerro
enhiesto entre la humareda:
«¡Arriba como se pueda!
¡Poco grito y mucho hierro!»
Y subimos no sé cómo,
ni siquiera lo presumo;
sólo sé que ciega el humo
y que silba mucho el plomo;
que la cosa se complica
y al hallarme en un apuro,
tiro un tajo, pego en duro
y la sangre me salpica;
y cesa el fuego, después
sopla el viento, el humo vuela,
y en el monte Centinela
encuentro un hombre á mis piés.

Le había herido...

NIÑO. (Sale por el foro; trae una cruz laureada bordada en paño y envuelta en un papel, y dice aparte avanzando hacia Luis.)
Allí está.

ESCENA VIII

LUIS y el NIÑO; después EXPÓSITO

LUIS. ...pero en aquella jornada
gané...

NIÑO. (Ofreciendo á Luis el papel.)
La cruz laurëada
que ha bordado mi mamá. (Pausa breve.)
Antes no pudo acabar...

LUIS. (Al volverse ve al Niño y dice aparte:)
¡Ah! El chico de la modista.

NIÑO. ¡Tiene tan mala la vista!...

LUIS. ¿De qué?

NIÑO. De tanto llorar.

LUIS. ¿Qué tiene?

NIÑO. Un dolor crüel:
no le hay mayor en la tierra.
(Conmovido.) ¡Mi padre se fué á la guerra
y no hemos sabido de él!

LUIS. (Con distracción y desenvolviendo el papel.)
Vendrá.

NIÑO. ¡La Virgen bendita
nos conceda tal merced!

LUIS. (Saca del papel la cruz y se la coloca en el pecho.)
¡Bonita cruz!

NIÑO. (Prepara una aguja con hilo, que lleva prendida en la chaqueta.)
¿Quiere usted
que la cosa en la levita?

LUIS. ¿Coses?

NIÑO. Me enseña mamá.

LUIS. ¿Qué tal lo haces?

NIÑO. Como puedo.

LUIS. Mal, ¿eh?

NIÑO. No tenga usted miedo.

LUIS. Pues entonces, ven acá.

(Luis hinca una rodilla sobre un cojín.)

NIÑO. Traigo aguja y es cuestión
breve.

LUIS. ¿Sabes dónde?

NIÑO. Sí.
Esta ha de llevarse aquí,
encima del corazón.

(Empezando á coserle la cruz al lado izquierdo.)

LUIS. ¿Qué era tu padre?

NIÑO. Soldado.

LUIS. ¿De qué?

NIÑO. Del quinto alavés.

LUIS. (Hace un movimiento de disgusto.)
¿Era... carlista?

NIÑO. Eso es.

LUIS. ¿Su nombre?

NIÑO. Juan Maldonado
y Barrera.

LUIS. (Como recordando.)
¿Qué?... Ese nombre...

NIÑO. ¿Acaso le ha visto usté?

LUIS. ¿Juan Maldonado?... No sé
dónde he conocido á ese hombre.

EXP. (Que sale por el foro y se acerca de modo que Luis quede frente á él.)
¡Hola! Eso es bueno. ¡La cruz!

NIÑO. ¿Le conoció usted?

LUIS. Tal creo.
¿No acabas?

NIÑO. Apenas veo.

LUIS. (Á Expósito que coge la bujía y alumbra al Niño. Éste sigue cosiendo la cruz.)
Acerca un poco esa luz.
Juan Maldonado... ¿quién era?

EXP. ¿Ya no se acuerda usté de él?
Pues si es el carlista aquel
que mató usted junto á Vera.

LUIS. (Lanzando un grito de sorpresa y espanto.)
¡Qué horror!

NIÑO. (Mira á Luis con terror.) ¡Padre!
(Hace ademán de arrojarse sobre Luis y por fin se echa á llorar.—Todo muy rápido y casi simultáneo.)

EXP. (Á Luis.) ¿Por qué llora?

NIÑO. (Huyendo hacia el foro sin dejar de mirar á Luis.)
¡Ay, madre madre querida!

LUIS. ¡Al padre quité la vida
y el hijo me condecora!

EXP. (Deja caer la luz, que se apaga,)
¡Jesús!

LUIS. ¡Maté sin piedad
por ser héroe y soy un reo
marcado con el trofeo
que anheló mi vanidad!

EXP. (Busca al Niño en la abscuridad y se le lleva hacia la puerta del foro.)
Ven, hijo.

LUIS. ¡Espantosa escena!

EXP. ¡Qué obscuridad!

LUIS. ¡Bien venida!
¡Vague en sombra el homicida,
que de noche anda la hiena!
¡Pobre niño! Con razón
lo decía sin pensar:
«Esta cruz se ha de llevar
encima del corazón.»
(Expósito y el Niño salen por el foro. Luis se levanta y pone la mano sobre la cruz.)
Este emblema es un letrero
que dice al género humano:
«Este hombre mató á su hermano.
Aléjate, pasajero.»
(Besando la cruz.)
Mucho vales, en verdad,
noble signo de la gloria;
pero ¡ay de mí! la victoria
no da la felicidad.
(Se deja caer sobre el sofá, que estará á la izquierda, y oculta la frente entre las manos. Nieves sale por la primera puerta de la izquierda, se-

dirigo hacia la ventana y la abre, sin ser sentida por Luis hasta que lo indique el diálogo. La escena continúa en la mayor obscuridad.

ESCENA IX

LUIS y NIEVES; después PÓSTUMO y MARTINA

NIEVES. (Ap.) Mis cartas ha de traer.
Nadie.. Silencio profundo.

LUIS. (Ap.) Sólo me queda en el mundo
el amor de esa mujer,
de ese sér angelical...
(Suenan las once en un reloj de torre. Nieves estará cerca de la ventana.)
Las once.

NIEVES. (Aparte.) Me está esperando.

LUIS. (Ap.) Mi drama estará acabando
y aplaudirán...

NIEVES. (Abre y se asoma.)
(Suenan tres palmadas en el jardín. Luis se queda sorprendido y receloso.)
¡La señal!

LUIS. (Ap.) ¡Qué! ¿Una seña?. .

NIEVES. (Muy bajo, como si hablase con uno que estuviese en el jardín.)
¡Chist! Soy yo.

LUIS. (Ap.) Alguien abrió la ventana.
¿Será Martina? ¡Oh, liviana!...
Expósito no mintió...
(Incorporándose poco á poco sin meter ruído.)
Hablan bajo... ¡Una mujer!
¿Será Nieves?

NIEVES. (Por la ventana.) Tengo miedo.

LUIS. (Avanzando con precaución. Aparte.)
¿Quién es esa que no puedo...
que no quiero conocer?
¿Nieves dejarme de amar?

NIEVES. (Dice, aparte, separándose de la ventana.)
¡Se aleja!

LUIS. (Ap.) ¿Y yo lo he de oír?...

Pues si lo empieza á decir,
juro que no ha de acabar.
Que no te oiga, corazón.

NIEVES. ¡Dónde irá! ¿Vendrá más tarde?

LUIS. (Al corazón.)
¡Me ahogo! ¡Calla, cobarde!
No me pidas compasión.
(Luis se apoya en una silla. Después se va acercando á la puerta del jardín. Nieves parece oir ruído, y se dirige hacia el foro, dando un grito ahogado de sorpresa. Póstumo sale por la puerta del jardin y se dirige adonde está Luis. Éste enenentra á Pós-enmo en la obscuridad y trata de sujetarle sin poder conseguirlo. Póstumo huye por la puerta drl jardín, que cerrará con llave por la parte exterior. Martina saldrá por la primera puerta de la izquierda y se dirigirá hacia el foro, avanzando después hacia el proscenio al oir la voz de Luis. Todo según indica el diálogo.)

NIEVES. (Ap.) ¡Alguien viene!

LUIS. (Aparte.) ¡Un hombre!... ¡Sí!..

POST. (Ap.) Está sola.

LUIS. (Aparte.) ¡No saldrá!

VAL. (Gritando dentro.)
¡Luis!

VOCES. (Dentro) ¿El autor, dónde está?
(Nieves, que iba á salir por el foro, retrocede al oir los gritos y avanza hacia el centro del escenario.)

POST. ¡Oh! (Aparte.)

LUIS. (Alto.) ¡Mirerable! ¡Ay de tí!
Me has robado una ilusión,
(Sujetando á Póstumo que forcejea por desasirse.)
la postrera y más hermosa.
(Gritando.)
¡Luz!... ¡Un arma!... ¡Cualquier cosa!...
con que dar muerte á un ladrón.
(Póstumo huye y cierra la puerta del jardín.)

MART. ¡Luis! (Aparte.)

LUIS. (Forcejea por abrir la reja y después avanza precipitadamente hacia el centro del escenario, donde encontrará á Nieves que ha retro-

cedido desde el foro al oir la voz de don Valentín.)

¡No huyas! ¡Luces! ¡Cerrada!

NIEVES. (Ap.) ¡Llegan!

MART. (Idem.) ¡Es ella!

LUIS. (A Nieves.) Oh! ¿Quién eres, la más vil de las mujeres?

(Nieves cae de rodillas; Martina se interpone y dice con tono suplicante.)

MART. ¡Luis!

LUIS. ¡Martina! ¡Desdichada!

(Soltando á Nieves que retrocede un poco, de manera que Luis y Martina queden frente á frente. Don Valentín y amigos llegan precipitadamente por el foro. Expósito, que trae luces, viene delante de ellos.)

VAL. y AMS. (Señalando á Martina.) ¿Ella?

LUIS. (Reparando en Nieves.) ¿Nieves? ¿Tú? Al instante...
Habla, ¿tú eres delincuente?

NIEVES. (Con tono suplicante; á Martina, aparte.) ¡Sálvame!

MART. (Interponiéndose, dice aparte á Nieves.) Sí. (Alto.) ¡Es inocente!

LUIS. ¿El que huyó de aquí?...

MART. (Cae de rodillas, y oculta la frente entre las manos, diciendo.) ¡Es mi amante!

VAL. ¡Qué!

LUIS. (A Martina.) ¡Miserable!

(Luis avanza hacia Martina. Nieves se interpone.)

MART. ¡Perdón!

NIEVES. ¡Luis!

LUIS. (A Nieves, señalando á Martina.)
Su confesión te escuda;
¡pero ya tengo la duda
enroscada al corazón!

(Mirando á Nieves y á Martina. Telón rápido.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO

ACTO TERCERO

La misma decoración. Al levantarse el telón entra don Valentín por el foro, en traje de calle. Expósito sale por la segunda puerta de la izquierda.

ESCENA PRIMERA

DON VALENTÍN y EXPÓSITO

VAL. ¿El señorito?...
EXP. (Señalando hacia la izquierda.) Allí está;
por cierto de mal humor.
VAL. ¿Qué hace?
EXP. *Leendo*, señor.
VAL. ¿Le has visto?
EXP. Vengo de allá.
Lee, y gruñe, y torna, y clama,
y arruga el papel y...
(Haciendo señal de que le ha dado un puntapié.)
VAL. Entiendo.
Eso es que estará leyendo
las críticas de su drama.
EXP. Lee un diario...
VAL. No hay duda.
EXP. Y me echó de su presencia.
Entré á pedirle licencia
para hablar con esa viuda.
VAL. ¿Cuál?
EXP. Esa de la guardilla.
VAL. ¿La del carlista?
EXP. Ha perdido
en la guerra á su marido.
VAL. (Encogiéndose de hombros.)

¡Qué demonio!

EXP. ¡Pobrecilla!

VAL. ¿Quién le mandó ir á campaña
á ese tonto?

EXP. Es la manía
de muchos. Él creería
que iba á hacer felíz á España.

VAL. Otros la prestan su apoyo
y hacerla felíz procuran...

EXP. Muchos médicos la curan,
pronto irá el enfermo al hoyo:
y es porque á todos, aquí,
á lo que tengo entendido,
nos falta el sexto sentido.

VAL. ¿El sexto sentido?

EXP. Sí.

VAL. No sabía que existiera.

EXP. Pues yo ya estoy enterado
por esto que habló un soldado
una noche en la trinchera:
«Cuando Dios crió la tierra,
hizo estrellas, hizo soles
y *aluégo* los españoles
y cuanto la España encierra.
Al ver tan lindo verjel,
en el cielo se decía
que el mismo Dios pretendía
venirse á vivir en él.
Puso en Jijona el turrón;
butifarra en Cataluña;
jamones en la Coruña
y el buen vino en Aragón;
dió á Castilla la hidalguía,
á Valencia los jardines,
y, en fin, echó serafines
y sal en Andalucía.
Todos andaban en pos
del autor de lo creado
diciendo: «Nos ha tocado
muy poca gracia de Dios.»
«¡Señor!» (Chillaba el francés.)
«El *can-can* es poco avío...

»¡Señor! yo estoy arrecío...
(decía un *mister* inglés)
»Las ventanas son distintas:
(gruñía el ruso: «¡Señor!»
(Y el negro:) «Estoy del color
de la reina de las tintas.»
—»Basta de reclamaciones,»
(dijo Dios.) «Seréis iguales,
Los sentidos corporales
eran seis. pues serán nones.
¿Los españoles, según
decís, son los preferidos?
Pues tendrán cinco sentidos,
mas no sentido común »
Por eso en estas jornadas
peleamos como fieras,
y si acaban las trincheras
empiezan las barricadas.
Nadie lo puede evitar.
Es nuestro sino reñir.
¡Españoles, á morir!
¡Españolas, á llorar!
¡Mucha sangre! ¡mucha prisa!
¡A luchar! ¡No haya pereza!
¡Salgan unos sin cabeza
y los otros sin camisa!
Y si de estas aventuras
queda alguno.. para muestra,
diga al fin de la palestra:
«Santo Dios de las alturas:
»si piensas en adelante
»mandar gente á España aún,
»dala *sentido común*,
»que es el más interesante;
»pues, según lo que voy viendo,
»sin él no es posible calma,
»y. . apenas nos das el alma,
»ya nos la estamos rompiendo.»
Así una vez, aburrido
decía un pobre soldado,
y es que en su ros abollado
andaba el *sexto sentido*.

VAL. ¿De dónde eres?
EXP. De Castilla.
VAL. ¿Y hablas andalúz? Lo extraño.
EXP. Es... *ende* que estuve un año
de guarnición en Sevilla.
Con que me voy, con licencia
de usted, á ver á la viuda.
Mi señorito lo duda,
mas yo soy su Providencia.
Delante del chico, ayer
solté el mirlo sin pensar.
VAL. ¿Y cómo lo has de arreglar?
EXP. Mintiendo. ¿Qué se ha de hacer?
Diré que mi amo no ha sido
el que mató á ese pobrete.
(Despidiéndose.)
¿Da usted su permiso?...
VAL. Vete...
(Llamándole con un ademán.)
Mucho ojo al sexto sentido.
(Vase Expósito por el foro.)

ESCENA II

DON VALENTÍN y LUIS, que sale por la segunda puerta de la izquierda.

LUIS. ¿Usted?
VAL. Sí.
LUIS. ¿Qué hay?
VAL. ¿Qué ha de haber?
LUIS. ¿Y los amigos?
VAL. Ahora
vendrán. Dentro de una hora
Nieves será tu mujer.
Asi lo queréis los dos...
Sea, pues: á ver si os vais
algún tiempo y me dejáis
en paz y en gracia de Dios.
¡Jesús, Señor! Ya no valgo
para nada. ¡Estoy molido!
(Sentándose.)

LUIS. ¿Póstumo?...
VAL. No ha parecido.
LUIS. ¡Miserable!
VAL. Échale un galgo.
LUIS. ¿Y Martina?
VAL. ¡Buena pieza!
Al fin hija de un canalla.
LUIS. ¿Qué responde?
VAL. ¡Llora y calla!
LUIS. ¿Y si la amenazan?
VAL. Reza.
LUIS. ¿Y no se disculpa?
VAL. No.
LUIS. ¿Ama á Póstumo?
VAL. Hace un año...
según Nieves.
LUIS. Es extraño
su comportamiento.
VAL. No.
Nuestra angustia la recrea
y su conducta no explica
por eso mismo. Esa chica
es mala. ¿No ves que es fea?
LUIS. Esa no es una razón.
VAL. Sí tal: no estamos conformes.
Todos los seres deformes
tienen muy mala intención.
Es la regla general.
LUIS. Tener excepción podría.
VAL. Siempre están en armonía
lo físico y lo moral.
LUIS. Mas .. Nieves. . Aquella escena...
VAL. ¿De nuevo á dudar te atreves?
LUIS. ¿Me casaría con Nieves
si dudase que era buena?
Tanto el recelo alucina,
que dudé; y es que ignoraba
anoche que, ella amparaba
los amores de Martina.
Pero lo ocurrido es grave.
Póstumo huyó y...
VAL. Bueno... ¿y qué

si ama á Martina?

LUIS. Lo sé;
pero el vulgo no lo sabe,
y con intención aviesa
lo ocurrido habrá contado.
El mónstruo se ha despertado,
anda buscando una presa
y hay que hacerle un sacrificio
grande, público y solemne.
Que Martina salga indemne
á Nieves causa perjuicio;
y... ¿usted me comprende?

VAL. Sí.
¿Quién tu intención no adivina?...

LUIS. (Con gravedad.)
Es preciso que Martina
no siga viviendo aquí.

VAL. Bien; pero no encuentro modo
de...

LUIS. Yo lo quiero; lo exijo.

VAL. Pues tú se lo dirás, hijo;
encárgate tú de todo.
Yo lo veré con placer.
Así me quito esa carga.
Á la corta ó á la larga
había de suceder.

ESCENA III

DICHOS y EXPÓSITO, que aparece en la puerta del foro.

EXP. (Á Luis.) Señor. Los amigos.

LUIS. ¿Qué?

EXP. Así han dicho que dijera
unos, que estaban ahí fuera
hablando muy mal de usté.

LUIS. ¡Cómo!

VAL. Serán los testigos.

EXP. (Ap.) ¿Hay testigos? ¡Mal asunto!
Aquí hay duelo.

LUIS. (Á don Valentín.)
Voy al punto.

(Vase don Valentín por la puerta del foro.)

ESCENA IV

LUIS y EXPÓSITO; después NIEVES

EXP. Tiene usted malos amigos.
LUIS. ¿Qué han dicho? ¿Qué has escuchado?
EXP. Que es usted...—¡Diablo de olvido!...
Que es usted... Pre...
LUIS. ¿Presumido?
EXP. No señor... Pre... destinado.
LUIS. ¡Vive el cielo!
EXP. Un botarate
así, pequeño y flacucho,
dijo: «Póstumo es muy ducho
»y Luis tonto de remate.»
LUIS. ¡Eso dicen! ¡Maldición!
EXP. Y contestó no sé quién:
«Hay ciegos porque no ven
»y ciegos por convicción.»
LUIS. (Se dirige hacia la puerta del foro.)
¡Oh!
EXP. (Interponiéndose.) ¡Calma, mi Coronel!
LUIS. (Á Expósito que se va por la puerta principal del foro. Nieves sale por la puerta del foro izquierda, vestida de boda.)
¡Nieves!...—¡Déjame con ella!

ESCENA V

LUIS y NIEVES; después MARTINA

NIEVES. ¿Qué me dices?
LUIS. (Disimulando sus sospechas.)
¡Que eres bella!
(Ap.) ¡También fué hermoso Luzbel!
NIEVES. Es muy triste tu sonrisa.
LUIS. (Con acento ligeramente sarcástico.)
No te debe sorprender.
Unos lloran de placer
y otros se mueren de risa.
NIEVES. (Ap.) Algo sabe con certeza.

LUIS. ¿Á qué vienes?
NIEVES. (Cogiendo un ramo de azahar que había en un florero.)
Á buscar
una flor.
LUIS. ¿La flor de azahar
símbolo de la pureza?
NIEVES. (Sobresaltada. Aparte.)
¡Oh!
LUIS. ¿Por esa flor no vienes?
¿Te sonrojas? ..
NIEVES. (Con mimo y disimulando.)
¡No seas tonto!...
LUIS. ¡Pobre flor! ¡Muere tan pronto!...
(Nieves parece inmutarse y Luis añade, mirándola fijamente:)
¡Ahora pálida! ¿Qué tienes?
NIEVES. (Atropelladamente.)
¡Luis, por Dios! ¿Dudas de mí?
LUIS. ¿Dudar de tí? No por cierto,
mujer Cuando ya no has muerto
es que no dudo de tí.
NIEVES. (Ap.) Martina habló: de seguro.
LUIS. (Reponiéndose y disimulando.)
Perdóname. Soy un loco.
Di, Nieves, ¿me amas un poco?
NIEVES. Más que á mi vida. ¡Lo juro!
LUIS. Me lo juras. . ¿Por tu honor?
NIEVES. Eres rey de mi albedrío.
Pues tanto dudas del mío,
¿cómo entiendes tú el amor?
LUIS. El amor, niña adorada,
es la esencia de la vida,
por el alma desprendida
al calor de una mirada.
Amor es un luminar
que hasta en ocaso, fulmina
torrentes de luz divina
que no se ven sin cegar.
Amar es, á un tiempo mismo
ser el siervo y el tirano;
es morirse estando sano

es espléndido egoísmo:
es hacer un sér de dos
que se funden con anhelo
sobre un pedazo de cielo
que piden prestado á Dios.
¿Es así tu afecto?

NIEVES. (Con verdadera pasión.)
¡Y todo
es tuyo!

LUIS. ¿Así me has querido
siempre?

NIEVES. ¡Te amo!

LUIS. (Con alegría.)
No has mentido.
No se miente de ese modo.

NIEVES. (Llora.) ¡Ya no me quieres!

LUIS. Sí; ahora
que corre por tus mejillas
esa lágrima sencilla.
No te dé vergüenza... Llora;
que se ahuventan mis enojos
y mis sombríos recelos,
al ver la luz de los cielos
resplandeciendo en tus ojos.
Pero has perdido el color...

NIEVES. (Ap.) ¡Dame fuerzas, Virgen mía!

LUIS. Después de coger la mano á Nieves.)
¿Cómo está tu mano fría
cuando te abrasas de amor?

NIEVES. (Con sobresalto.) ¡Luis!

LUIS. Es fácil arrojar
á los piés de una perjura
gloria, nombre, honor, ventura...
cuanto el hombre puede amar.
No olvides, por si hoy te llamo
mi esposa, que de mi honor
soy celoso guardador.
¿Qué me respondes?

NIEVES. ¡Que te amo!

LUIS. Mira que nada te escuda,
y ya brilla en nuestro cielo
la centella de un recelo

en las sombras de la duda.
Yo te quiero con pasión;
pero más á mi decoro.
¿Qué respondes?..

NIEVES. ¡Que te adoro
con todo mi corazón!

LUIS. Dicen que aquí, desde ayer,
vive una mujer sin fama;
no saben cómo se llama,
y aquí hay más de una mujer.
¿Una es inocente?

NIEVES. Sí.

LUIS. ¿Quién?

NIEVES. (Va á contestar «Yo,» pero al ver á Martina, que llega por la primera puerta de la izquierda, dice como involuntariamente.)
¡Martina!

LUIS. (Furioso á Nieves.) ¡Desdichada!
¿Qué has dicho?...
(Martina sale muy pálida. Al ver á Luis y á Nieves quiere retirarse, y Luis la invita á que permanezca.)

NIEVES. (Señalando hacia Martina.)
¿Qué he dicho? Nada.
Que Martina llega aquí.

LUIS. (A Nieves.) ¡Vete!

NIEVES. (Mirando á Martina con inquietud.)
¿Y tú?

LUIS. Yo ahora no puedo.
(A Martina.) Tengo que hablarte.

MART. (Con humildad y tristeza.) ¿De qué?

NIEVES. (Á Luis, como si temiese dejarle sólo con Martina.)
Te esperan...

LUIS. (A Nieves, que se dirige hacia el foro, y al pasar por delante de Martina la dirige una mirada suplicante.)
Muy pronto iré.

MART. (Hace á Nieves un signo afirmativo sonriendo tristemente; después se lleva las manos al corazón como si sintiese un dolor agudo, y mirando al cielo con resignación, añade aparte.)

¡Lo he jurado!

NIEVES. (Aparte.) ¡Tengo miedo!
(Alto.) ¡Martina!...

LUIS. (Aparte á Nieves.) ¡Vete y jamás
hables con esa mujer!

NIEVES. Pero, ¿qué intentas hacer?

LUIS. ¡Justicia ... Ya lo sabrás.
(Vase Nieves por el foro. Luis contempla un momento á Martina. Esta demuestra con su actitud el propósito de resistir con abnegación el interrogatorio de Luis.)

ESCENA VI

LUIS y MARTINA

LUIS. (Ap.) ¡Cuán extraña criatura!

MART. (Ap.) ¡Dios mío! ¡Nuevos agravios!
¡Aparta ya de mis labios
el cáliz de la amargura!

LUIS. (Ap.) Por ésta sabré al momento
si Nieves me hizo traición.

MART. (Ap.) ¡Ni un latido, corazón,
que denuncie tu tormento!

LUIS. (Con tono cariñoso y suplicante.)
Ven aquí y dí la verdad,
que mi cuidado adivina.
De tí depende, Martina,
toda mi felividad.

MART. ¿Quién temes que la destruya?
Nieves te ama...

LUIS. (Interrumpiéndola.) Óyeme en calma.
Mírame así... que mi alma
quiere filtrarse en la tuya.
(Martina empieza á creer que Luis la declara su amor y manifiesta temor de que se burle de ella.)

MART. ¿Qué dices?

LUIS. Saber quisiera
si es digna de mi apellido,
la que mi amor ha elegido
y ha de ser mi compañera.

MART. (Ap.) ¿Qué es esto?
LUIS. Por un enigma,
que mi orgullo no consiente,
una mujer inocente
lleva vergonzoso estigma.
MART. ¿Qué es lo que quieres decir?
LUIS. Entre los dos puso el cielo
(Refiriéndose á Nieves. Martina cree que es por ella.)
una muralla de hielo
que el amor puede fundir.
Si á veces la roja llama,
que en el pecho arde escondida
aparece por la herida...
MART. (Aparte.)
¡Yo deliro! ¿Este hombre me ama?
LUIS. ... también un alma sencilla
á la admiración se entrega
del relámpago que ciega,
mas se apaga apenas brilla.
MART. Pero, ¿qué me quieres? Dí.
LUIS. Con una sola palabra,
tú puedes hacer que se abra
un paraíso ante mí.
MART. ¿Hablas con sinceridad?
LUIS. Y darte ejemplo procuro.
MART. Me engañas.
LUIS. No; te lo juro.
¡Sufro mucho! ¡Ten piedad!
Que me aborreces he oído
y no lo puedo creer.
¿Por qué me has de aborrecer
si yo siempre te he querido?
¡La duda me atormentó!
Tú la puedes disipar.
MART. Pero...
LUIS. (Ap.) Al fin va á confesar
si Nieves me engaña ó no.
MART. (Próxima á confesarle que le quiere.)
¡Luis!
LUIS. Mi cariño te ofrezco
y en cambio el tuyo reclamo.

MART. (Con arranque apasionado y deteniéndose como avergonzada.)
Pues bien, ¡te!...

LUIS. (Impaciente.) ¿Nieves?...

MART. (Iba á decir «¡Te amo!» y al oir la pregunta de Luis comprende el error en que ha caído.)
¿Qué?

LUIS. ¡Amo
tanto á Nieves!...

MART. (Transición. Con enojo.)
¡Te... aborrezco!

LUIS. (Enojado y creyendo que Martina se ha burlado de él.)
¡Qué!... ¡Martina!...

MART. (Con tristeza. Aparte.) ¡Cuán hermosa!
¡Huyó al asirla! ¡En verdad
que nuestra felicidad
parece una mariposa.

LUIS. (Con enojo.)
Bastante he rogado Dí.
¿Póstumo te quiere?

MART. No.

LUIS. Pero Nieves...

MART. ¿Qué sé yo
ni qué se me importa á mí?

LUIS. ¡Oh!

MART. (Dirigiéndose á la primera puerta de la izquierda.)
¡Ni una palabra más!

LUIS. (Deteniéndola.)
Has de hablar. Yo te lo ruego...
¡Te lo mando!

MART. ¿Y si me niego?

LUIS. Si te negases...

MART. (Con altivéz.) ¿Qué harás?

LUIS. (Furioso.)
Cumplir un triste deber
al imponerte un castigo.

MART. ¿Qué estás diciendo?

LUIS. (Con violencia.) Te digo.
que me vas á responder.

MART. (Quiere marcharse y Luis la detiene con fuerza.)
¡Luis!

LUIS. ¡Detente!... que no es mucha
mi paciencia y...

MART. Ya lo sé.

LUIS. ¿Responderás?

MART. No lo haré.

LUIS. (Con ira.) Pues no respondes, escucha.
Martina, eres delincuente;
lo prueba tu confesión,
aquel cínico pregón
de tu conducta impudente.
Anoche, y á la presencia
de la que va á ser mi esposa,
tu conducta escandalosa
llamó á la maledicencia;
y como no quiero aquí
tan peligroso enemigo,
hoy, de esta casa, contigo
(Señala á la puerta del foro.)
ha de salir por allí.

MART. ¿Me arrojas de aquí?... ¡Cruel!

LUIS. Sí.

MART. (Con desesperación. Aparto.)
¡Lo dice! ¡No es delirio!
¡Y yo me impuse un martirio
porque fuese felíz él!
¡Y por ella, por los dos
mi honor he sacrificado!
(Como si tomase la resolución de denunciar á Nieves, dice alto.)
¡Oye!
(Va á hablar y ve á Nieves que aparece en la puerta del foro, y cruza las manos como rogándola que no la delate. Martina retrocede. Aparte.)
¡Nieves!... ¡Lo he jurado!

LUIS. ¡Habla!

MART. ¡Nunca!

LUIS. ¡Escucha!

MART. ¡Adiós!
Saldré de aquí sin tardar...
¿Fuiste cruel en extremo...
¡Dios te perdone; mas temo

que no te ha de perdonar!
(Vase por la primera puerta de la izquierda. Mievea vase también por el foro, antes de que Luis pueda verla.)

LUIS. Cumplí mi deber, Martina;
y por ser justo contigo,
¿quién me ha de imponer castigo?

EXP. (Apareciendo en la puerta del foro.)
El chico de la vecina.

ESCENA VII

LUIS y EXPÓSITO

LUIS. (Sorprendido.) ¿Quién?...

EXP. El de la bordadora.

LUIS. ¡Oh!

EXP. No tenga usted cuidado,
que ya está todo arreglado.
Vengo de su casa ahora.
Le tengo á usted tal cariño...

LUIS. ¿Qué has dicho?

EXP. Que el que mató
usté en Peñaplata, no
era el padre de ese niño.
Ahí está.
(Llega el Niño por el foro.)

LUIS. ¡Vete!

EXP. Al momento.
(Ap.) ¡Ahora verá lo que valgo!

LUIS. ¡Gracias á Dios que haces algo
con algún entendimiento!
(Vase Expósito por el foro. El Niño trae una carta cerrada y un paquete de otras, dentro de un sobre.)

ESCENA VIII

LUIS y el NIÑO

LUIS. ¿Tú aquí?

NIÑO. Me manda mi madre.
No le choque á usted. Ya sé

que es usted muy bueno, y que
no mató á mi pobre padre.
El asistente nos dijo
que se había equivocado.

LUIS. ¡Oh! Sí...

NIÑO. Que usted ha pasado
muy mal rato.

LUIS. ¡Muy malo, hijo!

NIÑO. Mamá me manda á cobrar
la cruz. Yo he dicho que aguarde;
que usted, más pronto ó más tarde,
nos la había de pagar,
(Movimiento de Luis.)
pero ella...

LUIS. Tiene razón.

NIÑO. (Se detiene como avergonzado.)
Sabe que usted se ha enfadado
y... además...

LUIS. ¿Qué?

NIÑO. Me ha mandado
que... le pida á usted perdón.

LUIS. (Conmovido y avergonzado.)
¡Perdón... á mí! ¿Tú?...

NIÑO. (Con timidéz.) Sí, eso;
y luégo... si usted quisiera...
Me ha mandado que le diera
una cosa.

LUIS. ¿Cuál?

NIÑO. ¡Un beso!

LUIS. ¿A mí?

NIÑO. (Se acerca para besarlo.)
Sí.

LUIS. (Retrocede. Ap.) ¡La expiación!
(Alto.) ¡Quita! ¡Aparta! (Aparte.)
¡Siento frío!

NIÑO. (Disgustado por el desaire.)
Si usted no quiere...

LUIS. (Llora.) ¡Hijo mío!
(Abrazándolo y besándole muy conmovido.)
¡Hijo de mi corazón!

NIÑO. ¿Se pone usted malo?

LUIS. No.

NIÑO.	Es que llora usted de un modo...
LUIS.	(*Ambíguamente.*)
	El llanto lo borra todo;
	¡hasta la sangre!...
NIÑO.	(*Con prontitud.*) Eso, no;
	ni con greda, ni con sal,
	ni con papel y la plancha.
	Cuando es de sangre la mancha
	siempre queda la señal.
LUIS	Dios puede ..
NIÑO.	(*Con sencilléz.*) De esa manera
	claro es que se borraría.
	Dios sí que la quitaría...
	pero falta que quisiera.
LUIS.	(*Saca unos billetes de Banco y se los entrega.*)
	Por la cruz...
NIÑO.	(*Mirando los billetes.*)
	¡Cuánto dinero!...
	Y aún falta...
LUIS.	¿Qué?...
NIÑO.	Que he olvidado
	darle á usted este recado
	(*Entrega á Luis la carta y el paquete.*)
	de parte de un caballero.
LUIS.	¿Cuándo te le ha dado?
NIÑO.	Ahora.
LUIS.	¿Quién?
NIÑO.	(*Pensando un momento.*)
	No me puedo acordar...
	Uno que me suele dar
	cartas para la señora.
LUIS.	(*Sobresaltado al reconocer la letra del sobre, dice aparte.*)
	¡Él! ¡Oh! ¡Qué rayo de luz!
	¿De Póstumo? ¿Qué será?
NIÑO.	Voy á decir á mamá
	que cobré lo de la cruz.
	(*Vase muy contento. Luis abre precipitadamente la carta.*)

ESCENA IX

LUIS sólo, leyendo con voz conmovida.

«Por si mi ausencia te extraña,
»te diré que estoy de viaie.
»Tengo ya hecho el equipaje
»y pienso salir de Espana.
»Como te vas á casar,
»te remito ese regalo;
»aunque modesto, no es malo
»sabiéndole utilizar.»
—¡Oh! «Son cartas que una dama
»escribía á su galán:
»en ellas va todo el plan
»para que hagas un buen drama.»
¡Yo sueño! ¡Es su letra! ¡Sí!
¿Nieves? ¡Infame y traidora!
(Abre precipitadamente el paquete y lee una de las cartas.)
«Martina es buena y te adora...
(Acabando de leer la carta de Póstumo.)
»Nieves no es digna de tí ..»
(Va á dirigirse á la puerta por donde salió Nieves.)
¡Infame!... (Deteniéndose) ¿Pero es razón
que de ese modo te llame
el hombre que es tan infame
(Enjugándose las lágrimas con enojo.)
que hasta llora tu traición?...
Me heriste en el corazón
y me quisiera vengar,
y muerte no te he de dar
pues no puedo ¡fementida!
volver á darte la vida...
¡para volverte á matar!
Una mujer delincuente,
¿por qué ha de vivir en calma?
¿Por qué no se lleva el alma
donde la vea la gente?
¡Aún dudo de una inocente
por Nieves!... y es que destella

tanto impudor, tan vil huella
en mi cerebro ha dejado,
que no pienso nada honrado
desde que he pensado en ella.
¡Tras de la dicha corrí
y fué insensato mi anhelo!
¿Quién pensaria en el cielo
si hallase la dicha aquí?
Cerca, muy cerca la ví;
quise asirla y se alejó;
la seguí y despareció
y ya nunca volverá...
¡Oh, Dios mío! ¿Dónde está
mi felicidad?..

MART. (Muy conmovida.) Soy yo...
(Al volverse Luis ve á Martina que ha salido por la primera puerta de la izquierda, pobremente vestida en traje de calle y que avanza muy conmovida y con los ajos bajos.)

ESCENA X

LUIS y MARTINA; después DON VALENTÍN

LUIS. (Mirando á Martina con expresión de amor y admiración, dice aparte:)
¡Bien dice! ¡Por fin te hallé,
felicidad!

VAL. (Apareciendo por el foro.)
Luis, ¡es tarde!
Te espera Nieves.

LUIS. (Á don Valentín, disimulando.)
Que aguarde.

VAL. ¡Luis!

LUIS Pronto... ¡Harto pronto iré!
(Alto á Martina.)
¡Tú! (Ap.) ¡Despacio, corazón!
(Vase don Valentín haciendo un gesto de impaciencia. Martina avanza poco á poco hacia Luis procurando ocultarle sus lágrimas y él la contempla con expresión de amor y respeto, pero disimulando hasta cuando lo indica el diálogo.)

MART. (Aparte.)
¿Qué hemos de hacer... si se niega?

LUIS. (Aparte.)
¡Quiero ver adónde llega
tu sublime abnegación!

MART. (Con voz entrecortada por los sollozos.)
¡Luis!... ¡Adiós! . Voy á partir...
para... ¡nunca más volver!...
Como ya.. no te he de ver...
me .. he querido despedir.
Perdona mi... indiscreción ..
(Luis, profundamente afectado, hace un movimiento hacia Martina; pero se contiene y oculta el rostro para que ella no le vea llorar, diciendo aparte:)

LUIS. ¡Yo me ahogo!

MART. (Se dirige muy despacio á la puerta del foro, se vuelve hacia Luis y, avanzando tímidamente, hace ademán de prosternarse, diciendo:)
¡Adiós.... hermano!
¡Luis!... ¿Me quieres dar la mano?

LUIS. (Con expresión de amor.)
¡La mano y el corazón!

MART. (Se levanta, da un grito extraño de sorpresa y alegría y dice como si no pudiera comprender:)
¿Qué ha dicho?

LUIS. ¡Te amo!

MART. (Fuera de sí.) ¿Tú?

LUIS. ¡Sí!

MART. (Como si temiese soñar tanta felicidad)
¿Qué? ¿Yo?

LUIS. (Haciéndola levantar la cabeza.)
¡Tú eres inocente!

MART. ¡Sí!

LUIS. Mira á Dios frente á frente,
que puedes mirarle asi
¡Te amo! ¿Quieres ser mi esposa?

MART. (Mira á Luis con expresión de suprema y dolorosa alegría y, como si la sorpresa de tan inesperada felicidad la hubiese producido un acceso nervioso. mira en derredor con extravío y prorrumpe en una risa convulsiva que se irá acentuando progresivamente.)

¿Yo?... ¿Tú?... ¡Já!... ¡já!... ¡já!... ¡Inhumano!
(En un momento de calma, añade:)
¡Yo era el mísero gusano!...
Ahora soy la mariposa.

LUIS. ¡Mi dicha!

MART. (Prorrumpe en otra carcajada, y al acabar de reir, se lleva las manos al corazón, da un grito de dolor, vacila y cae en brazos de Luis.)
¿Yo?... ¡Sí! ¿Verdad?

LUIS. (Gritando.)
¡Martina! ¡Socorro! ¡Aquí!...
¡Mi ventura!...

MART. (Hace un esfuerzo supremo para besar á Luis en la frente, y antes de poder conseguirlo, cae muerta señalando al cielo.)
¡Es tarde!... ¡Allí!..

(Llegan precipitadamente don Valentín, Nieves, Expósito y los Amigos.)

VAL. / NIEVES. (Con espanto.) ¡Muerta!

LUIS. (Con desesperación.) ¡De felicidad!
(Pausa. Luis coge á Nieves por un brazo y la obliga á arrodillarse ante el cadáver de Martina, diciendo:)
¡De hinojos ante mi esposa!...
¡Tras la apariencia engañosa
de la dicha corrí en vano!
(Señalando á Martina.)
¡Mariposa fué el gusano!...
¡Ya es ángel la mariposa!
(Cuadro. Nieves cae arrodillada á los piés de Martina; don Valentín cerca de ella; Expósito más hacia el foro; los Amigos en un grupo y Luis sosteniendo el cadáver de Martina. Cae el telón muy despacio.)

FIN DE LA COMEDIA

PUNTOS DE VENTA

MADRID

Librerías de los *Sres. Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, 9; de *D. Fernando Fé*, Carrera de San Jerónimo, 2; de *D. Antonio de San Martín*, Puerta del Sol, 6; de *D. M. Murillo*, calle de Alcalá, 7; de *D. Manuel Rosado*, Esparteros, 11; de *Gutenberg*, calle del Príncipe, 14; de los *Sres Simón y Compañía*, calle de las Infantas, 18; de *D. Hermenegildo Valeriano*, Horno de la Mata, 3; y de los *Sres. Escribano y Echevarría*, Plaza del Ángel, 12.

PROVINCIAS Y EXTRANJERO

En casa de los corresponsales de la Administración

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares directamente esta casa editorial, acompañando su importe en sellos de franqueo o letras de fácil cobro, sin lo cual no serán servidos.